

*Para mi hijo y  
excelente amigo Lic.  
Julio Ortega Frier.*

Lic. Federico Llaverías,  
Cónsul General de la República Dominicana en  
Puerto Rico.

---

## Convicción y Justicia

(Recopilación de impresiones  
que reflejan la elevada y sin-  
cera conciencia de Puerto Rico)

---

---



JULIO ORTEGA FRIER  
ABOGADO

1935

SAN JUAN, P. R.



32030

Libro de la Biblioteca Nacional de Santo Domingo

Constitución y Justicia

Recopilación de las leyes  
que reglan la forma y el  
comportamiento del Poder Judicial

ALFONSO ORTEGA PRIER  
0000000

1933

ALFONSO ORTEGA PRIER





17293  
9/c  
2

BN  
F-2197



Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina  
Hon. Presidente de la República Dominicana  
Benefactor de la Patria.

El más progresista ~~Presidente que ha tenido la República~~

010 479

Secretaría de Estado de Cultura  
Biblioteca Nacional  
PROCESOS 2197  
REGISTRO No. \_\_\_\_\_  
SANTO DOMINGO, R. D.









## DOS PALABRAS

El 16 de agosto de 1934 celebró la República Dominicana dos magnos acontecimientos históricos: el septuagésimo segundo aniversario de la Restauración Política, o sea la recuperación de la soberanía del poder de España que había creído en el engaño de Santana y de Segovia, para verse, a los dos años de la reincorporación, envuelta en una guerra con que el patriotismo dominicano hizo cesar de nuevo su soberanía en la parte oriental de "La Española"; y la inauguración del segundo período constitucional del Hon. Presidente de la República, Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Para mostrar su simpatía al egregio Mandatario que ha repetido en su patria el milagro bíblico de la multiplicación de los peces y los panes, representados en obras de gran importancia material y espiritual, acudieron a la capital dominicana nutridas y selectas Delegaciones de los más importantes países del mundo, que por los labios puros y sinceros del venerable representante del Papa, tuvieron frases de amor y reconocimiento para el elegido del pueblo que a sus numerosas condecoraciones, a sus justos títulos de Generalísimo, Benefactor de la Patria, etc. une el que por su propia y espontánea voluntad le ha dado el pueblo en sus explosiones de entusiasmo y agradecimiento: "Salvador de la República", porque si Duarte la fundó con su genio, Trujillo la ha salvado con su esfuerzo.

En esas Delegaciones figuraba la de Puerto Rico, que el Hon. Presidente Trujillo equiparó, a las de las naciones allí representadas, compuesta por estos prestantes caballeros: Benjamín H. Horton, Procurador General, y Coronel Raúl Esteves, en representación del Gobernador Blanton Winship; el capitán de la Policía López de Azúa en representación del Jefe de la Policía Insular Coronel Francis E. Riggs; Adolfo García Veve, Senador, en representación del Partido Republicano; Epifanio Fiz Jiménez, Senador, en representación del partido Socialista; Rafael

Sacarello, en representación de la prensa; Lic. Cayetano Coll y Cuchí, elemento representativo de la intelectualidad portorriqueña y Lic. Alfonso Lastra Charriez en representación del Partido Liberal, que aunque no pudo asistir por asuntos relacionados con su profesión, y cuya ausencia fué tan deplorada, estuvo en espíritu, como él mismo expresó.

Las impresiones recibidas por esa Delegación, están reflejadas en lo que a su regreso escribieron cuatro de sus distinguidos componentes, de que se han hecho solidarios los otros tres; y para perdurable recuerdo, por los sentimientos de justicia a un hombre y de afecto a un pueblo que entrañan, se publican en este folleto, que será un eterno símbolo de confraternidad entre ambos pueblos.

Para aumentar la brillantez de ese símbolo, que lleva imbíbido el espíritu de Betances, Baldorioty, Hostos, Muñoz Rivera y de Diego, falange augusta de inmortales, van, a manera de epílogo, dos interesantes entrevistas de dos serios e insospechables caballeros: una del notable galeno Dr. Pedro Gutiérrez Igaravidez, y otra del prestante elemento del comercio y de la industria, el acaudalado caballero don Ramón Aboy Benítez, así como el luminoso Manifiesto que en fecha 24 de setbre. de 1933 lanzaron a los vientos de la publicidad y dirigido a la conciencia del pueblo portorriqueño, 43 de las más prestantes figuras, en todos los órdenes, que se destacan en el plano de vida honrosa y decente de Puerto Rico, Manifiesto concebido y redactado por el Lic. José Coll y Cuchí.

Todas esas manifestaciones, a la vez que hacen indestructible el amor entre ambos pueblos, borran las sombras que el error, la pasión o el interés, quisieron arrojar sobre el hombre que está haciendo estrechas para él, las páginas de la historia dominicana.

Federico Llaverías.

Cónsul General de la República Dominicana en Puerto Rico.

San Juan, P. R., 19 de marzo 1935.



## LAS IMPRESIONES DE HORTON DE SU VISITA A LA REPUBLICA DOMINICANA

El Procurador General Horton a su regreso de Santo Domingo, donde estuvo en calidad de representante del Gobernador Winship en las ceremonias oficiales del Aniversario de la Restauración y de la Segunda Inauguración del Presidente Trujillo, ha hecho a la prensa las siguientes declaraciones: "De nuestro viaje a Santo Domingo nos impresionaron muy especialmente las manifestaciones de buena voluntad y cortesía que nos fueron extendidas por los oficiales del Gobierno y por personas particulares de aquella República. El Presidente es un excelente soldado, un magnífico ejecutivo y su personalidad resulta sumamente atractiva. Los jefes de los distintos departamentos administrativos trabajan con gran energía y son hombres muy eficientes y capaces. Tuve la oportunidad de visitar las oficinas del Procurador General alrededor de las 8:30 de la mañana. Mi propósito era el solicitar una entrevista para más tarde, pero fui sorprendido agradablemente cuando se me dijo que ya el Procurador General estaba en su despacho. Se me dijo que desde las 7:30 de la mañana atendía diariamente a sus obligaciones. Dicho funcionario me acompañó a visitar a los Jueces del Tribunal Supremo quienes por su apariencia y trato me hicieron una impresión muy favorable. Después visitamos el Departamento de Estado y a pesar de que todo el mundo estaba grandemente ocupado debido a los preparativos de la inauguración fuimos objeto de muy gentiles atenciones. El ejército dominicano está muy bien entrenado. Su apariencia es espléndida e imponente. Los miembros del cuerpo de la Policía son personas muy corteses y eficientes.

"Las calles de la Capital están impecablemente limpias y bien conservadas. Hay también en Santo Domingo un número de plazas y pequeños parques que resultan muy atractivos.

"Antes de emprender nuestro viaje a la vecina república tenía el criterio de que debido a los bajos precios del azúcar, que es la principal producción de la Isla, encontraríamos mucha necesidad y pobreza, sin embargo parece ser que el gobierno ha estimulado durante los últimos años la producción de

artículos alimenticios tales como arroz, papas, maíz, guineos y otros vegetales y frutas. De modo que la República puede decirse que en lo que respecta a artículos alimenticios se sostiene a sí misma. Las residencias de la Capital son muy bonitas y la forma en que la ciudad está reconstruida después del terrible ciclón de 1930, puede calificarse de maravillosa.

"Una tarde fuimos invitados a un precioso paseo por el padre y la madre del Presidente. También fuimos objeto de otras delicadas atenciones. Asistimos a un té en el hogar del Ministro de los Estados Unidos y allí tuvimos el gusto de ser presentados a la distinguida colonia americana de Santo Domingo. Las fiestas de carácter oficial fueron muy pomposas y agradables. La ciudad de Santo Domingo es la más antigua del Nuevo Mundo. Fué construida por los españoles poco después del descubrimiento de Colón y está llena de reliquias y de tradiciones. La Catedral y otros cuatro hermosos templos fueron comenzados pocos años después del descubrimiento de América.

"La Fortaleza de San Jerónimo, el árbol al cual Cristobal Colón amarró la Santa María, la urna que contiene los huesos del descubridor, constituyen recuerdos de valor incalculables para todos los países del continente occidental. El castillo de don Diego Colón está desgraciadamente en ruinas y a pesar de los buenos deseos del Gobierno dominicano para restaurarlo parece que nada ha podido hacerse aún. Sería una empresa de gran mérito el que las naciones americanas reuniesen para restaurar esta admirable estructura y dedicarla luego a un museo colombino. En el Nuevo Mundo se están aún construyendo muchos monumentos en honor del descubridor.

"Con muy poco esfuerzo económico para cada país podría restaurarse el castillo de don Diego Colón y dejar así establecido un verdadero monumento de incalculable valor espiritual en la ciudad más directamente relacionada con las hazañas del glorioso almirante".

"(El Mundo". San Juan, P. R., 21 de agosto de 1934.)



# "EL ACTUAL GOBIERNO DOMINICANO ES UN GOBIERNO ESTABLE"

## "LOS PORTORRIQUEÑOS ALLI ESTAN SATISFECHOS", DICE EL CORONEL ESTEVES

Cuando tuvimos conocimiento del regreso de Santo Domingo, República Dominicana, del Coronel Luis Raul Esteves, lo visitamos en su hermosa residencia de La Cuesta y le pedimos, para **El Mundo**, las impresiones de su viaje a la república hermana.. El Coronel, a pesar de sus múltiples ocupaciones, nos acogió afablemente, dictándonos las siguientes notas.

### SANTO DOMINGO: UNA SORPRESA.

Al ser comisionado por el honorable gobernador Winship, hace algunos días, para representarlo en las ceremonias de la toma de posesión de S. E. el presidente Trujillo, en Santo Domingo, recordé enseguida la impresión general que existe en Puerto Rico acerca de la República hermana... Imagínese, amigo Del Valle, que hace dos años recibí una invitación del presidente Trujillo para asistir a unas grandes fiestas que se celebraban con motivo del aniversario de la Independencia de Santo Domingo y amigos míos me aconsejaron muy serios que no fuera porque si asistía a alguna revista con el Presidente, alguien podría dispararle un tiro y equivocarse en algunas pulgadas tocándome a mí el **premio gordo**. Un compañero de la Delegación Puertorriqueña me confesó que su esposa se había quedado **sumamente preocupada**.. y otro amigo me preguntó con interés cariñoso si yo llevaba en mi maleta mi 45... Esto le dará una idea de la impresión de inseguridad que existe en una gran parte de los portorriqueños con respecto a Santo Domingo... Por supuesto, que yo sabía que todo era ridículo, pues ya mi hermano Guillermo me había hablado de la vecina República en términos altamente encomiásticos.

Por lo regular me tardo tres horas en venir de San Juan a Aguadilla en automóvil, de manera que salir de San Juan a las seis de la mañana y aparecer uno del aeropuerto en San Pedro de

Macorís dos horas más tarde, después de un viaje delicioso, más cómodo, y por supuesto, más interesante que en auto, es sencillamente maravilloso. Con la transportación moderna, Santo Domingo, como decía un amigo dominicano, está "al doblar de la esquina".

—Tan pronto desembarqué en Macorís, el teniente Paredes, del Ejército Nacional, se puso a mis órdenes, avisando por teléfono al Jefe de la Guarnición, capitán Hermida, quien acudió a saludarme y puso su carro a mi disposición para trasladarme a la Capital. Mi primera impresión al contacto con los militares dominicanos no pudo ser más agradable: atentos, corteses en extremo, buen "set up" alertas y sumamente simpáticos. También los oficiales de la Policía Municipal que conocí me agradaron.

—¿Qué tal encontró usted las carreteras de la República?

—Y sigue la sorpresa... El automóvil camina por una magnífica carretera. Pasamos un puente hermosísimo como no lo tenemos en Puerto Rico... dos destacamentos de soldados, que se acercan al carro y saludan con una disciplina perfecta y una cortesía como no he visto en ningún ejército... La capital, con espléndidas avenidas, preciosos parques, bellos edificios. ¿Y es ésta la ciudad en ruinas de que me hablaron los portorriqueños que estuvieron en ella a raíz del ciclón del 30?... Entonces hay que convenir en que aquí se ha trabajado mucho y con energía.

—¿Cómo resultaron las ceremonias de inauguración, Coronel?

—No quiero hablar de lo imponente de las ceremonias de inauguración, ni del maravilloso baile presidencial, ni de los banquetes, brindis de honor, recepciones oficiales y demás actos en los que se me colmó de atenciones. Esto no constituyó una sorpresa para mí dada la proverbial fama de hospitalarios y esplendidos de los dominicanos. Sólo los menciono para una vez más expre-



sar el agradecimiento que los miembros todos de la Delegación de Puerto Rico sentimos hacia aquellos amigos...

—Y en cuanto al progreso de nuestra hermana Antilla, ¿no puede usted decir algo?

—El progreso del país en los últimos años es una cosa sorprendente. Aquellos de mis compañeros que habían estado en el 1928, se expresan maravillados del cambio. La obra del Gobierno ha sido asombrosa. No deseo extenderme sobre esto porque tengo entendido que el notable juriconsulto Ledo. Cayetano Coll y Cuchí tomó datos para escribir algunos artículos que no dudo asombrarán a nuestro pueblo, que en mi opinión está en su inmensa mayoría completamente ignorante de lo que es Santo Domingo hoy en día.

Una de las cosas que más me llamó la atención y envidié, fué el respeto a la Ley y el orden que por doquier se nota. Yo visité toda clase de sitios, de día y de noche, y no noté una sola alteración de la paz, ni que nadie le faltara el respeto a nadie... Ausencia absoluta de mendigos y de títeres que molesten al transeúnte. Y no noté ambiente de temor, ni miedo; el pueblo se divertía libremente por todas partes. Hablé confidencialmente con muchos puertorriqueños residentes en Santo Domingo, y todos están satisfechos "Aquí el que trabaja y no se mete en bochinchas políticas está bien", me decían, y la verdad que no veo para qué tiene que meterse ningún portorriqueño en bochinchas de ninguna clase... Yo no soy político, pero un gobierno que obtiene estos resultados, para mí es un buen Gobierno. Y en mi opinión el actual Gobierno dominicano es un Gobierno estable, que habiendo consolidado su posición al llegar a un arreglo satisfactorio con Washington, en cuanto a la deuda exterior, va a entrar en una nueva era de mayor progreso aún.

—Seguramente, tendrá usted mucho que hablarnos sobre sus impresiones acerca de la organización militar, ¿no es eso?

—Con toda intención he dejado para lo último mis impresiones acerca de la organización militar, ya que ésta fué mi mayor sorpresa. Ya le dije que los oficiales y soldados que encontré en Macorís y en la carretera a la Capital, llamaron mi atención por lo atentos y corteses. Muchachos jóvenes y despiertos, magnífico material. Al día siguiente de mi llegada me fué a sa-

ludar el comandante Trujillo, quien me acompañó a hacer mi visita de cortesía al Jefe del Estado Mayor, General García. En la Fortaleza Ozama conocí también a varios otros oficiales del Alto Comando. Invitado por ellos, giré una visita de inspección a los nuevos cuarteles. A la salida tuve la oportunidad de conocer al coronel Trujillo, uno de los hombres más simpáticos e interesantes que he conocido, y en cuya residencia pasamos un rato muy agradable. Durante una gira que nos ofrecieron los señores padres del Presidente, pude observar las reservas de San Cristóbal haciendo ejercicios en el poblado de este nombre. Y por último en la revista del día 18, desde la tribuna presidencial, ví desfilar la Infantería con sus ametralladoras, caballería e infantería de Marina del Ejército Nacional. Delante de nosotros hicieron ejercicios una compañía de rifles, la de ametralladoras, y varios soldados de caballería, mientras un aeroplano maniobraba arriesgadamente dando una emocionante exhibición de "daredevilismo".

Si le doy todos estos detalles es para demostrarle que tuve oportunidad de observar el Ejército Dominicano, y ya usted comprenderá el interés que tenía en observarlo, sobre todo cuando supe que al organizarse este Ejército, utilizó en su enseñanza el libro militar que yo escribí cuando la guerra: "Manual del Soldado Puertorriqueño".

Pues bien, hace apenas cuatro años se me informó que el Ejército Dominicano estaba muy mal equipado, que los soldados en su mayoría descalzos y sin uniformes carecían de disciplina, y que la instrucción era completamente deficiente. Yo no solo observé, sino que hablé con un gran número de oficiales desde el general García, hasta segundos tenientes, (y dudo que estos últimos se imaginaran, cuando con toda corrección y cortesía se expansionaban conmigo, que yo los estaba "estudiando"). Conversé también familiarmente con "clases" y soldados rastos. Me creo, pues, capacitado para declarar enfáticamente que el Ejército Nacional Dominicano es una organización de la que la república se puede sentir orgullosa. Está perfectamente equipado, uniformado y armado. Tiene una oficialidad culta e instruída y leal a su Jefe, y entre la cual como les dije al brindar en el Lunch Militar a que asistí en la Fortaleza Ozama, me sentí como entre verdaderos compañeros. Los soldados, a pesar de ser muy jóvenes, se ven alertas, listos, y so-



bre todo, muy entusiastas. Los ejercicios que ejecutaron en el Desfile Presidencial, eran para enorgullecer a cualquier "Commanding Officer", y aunque en estos ejercicios hay que darles, como es natural, gran crédito a los oficiales que los mandaban, (sobre todo el que comandó la compañía de rifle, cuyo nombre siento no recordar, pues es el tipo del oficial **Eficiente**, con mayúscula) se notaba el esfuerzo e interés individual que cada hombre tenía por quedar bien ante el Jefe, como cariñosamente llaman todos los militares al Presidente Trujillo.

Cuando al terminar aquellos ejercicios, felicité a la Alta Oficialidad del Ejército Nacional Dominicano, mis fra-

ses no fueron meras frases de cortesía para corresponder a las atenciones que ellos tuvieron para mí. Les hablé con la sinceridad que acostumbro, y usted, amigo Del Valle, sabe que si algún hombre hay en Puerto Rico que se precie de rendir culto a la franqueza y sinceridad, ese hombre soy yo

Estrechamos las manos al apuesto Coronel, dándole nuestras gracias por la interesante entrevista que nos había concedido para los lectores de este diario.

Oscar Valle.

"El Mundo", 27 de agosto de 1935.

---



# MIS IMPRESIONES DE SANTO DOMINGO

Por RAFAEL SACARELLO

Accediendo a deseos del gobierno dominicano transmitidos con eficaz insistencia por el Cónsul General de la vecina República Lcdo. Federico Llaverías, una delegación de Puerto Rico integrada por el Attorney General Horton y el Coronel Esteves de la Guardia Nacional en representación del Gobernador de Puerto Rico; por el Senador Adolfo García Veve, en representación del Presidente del Senado Hon. R. Martínez Nadal; por el Senador Epifanio Fiz Jiménez, en representación del Comisionado Residente Hon. Santiago Iglesias; por el Capitán López de Azúa, en representación del Coronel Riggs, de la Policía Insular; por el Lcdo. Cayetano Coll y Cuchí, abogado del Consulado de San Juan y por el que éste escribe, se trasladó la semana pasada a la antilla hermana para asistir a la pomposa celebración del aniversario de la Restauración que coincidió con la juramentación del Presidente Trujillo para su segundo término presidencial.

La bella capital de la República, que por la limpieza de sus amplias calles y avenidas tiradas a cordel y pulcramente asfaltadas llama singularmente la atención de cuantas personas la visitan, presentaba en estos días un aspecto inusitado con la profusión de artísticos arcos triunfales erigidos en honor del Presidente por casi todas las colonias extranjeras de la capital y con la deslumbrante iluminación eléctrica que exornaba todos los edificios públicos, el puente sobre el "Ozama" y los principales establecimientos comerciales, sobre todo los de la calle del Conde, trasmutada en una pequeña Broadway atrayente y cegadora. También los preciosos jardines de los parques de Colón e Independencia refulgían bajo el esplendor de las guirnaldas de luces que los entretejan y que vertían raudales de luz sobre las hermosas fontanas del primero y recortaban en luz los gráciles contornos de la monumental glorieta del segundo. Idéntica iluminación profusa esclarecía los arcos triunfales y la larga Ave. Pres. Trujillo, un formidable paseo a la orilla del mar que se extiende a lo largo de un trecho de dos kilómetros

en la playa de Guiba junto a la ciudad, avalorado por amplísimas aceras y por una doble hilera de palmeras y farolas que lo hacen de fijo uno de los sitios de expansión más deliciosos de la capital.

Misiones especiales de Su Santidad Pío XI, Haití, Francia, Chile, Panamá, Italia, Venezuela, Alemania, Perú, Argentina, China, España, etc., acudieron a Santo Domingo a tomar parte en las festividades celebradas con motivo de la juramentación del Presidente reelecto y del Vice-Presidente Lcdo. Jacinto B. Peinado y dieron a los diversos actos oficiales un singular realce con sujeción a las pomposas fórmulas del Protocolo, confiado a la diestra dirección del Dr. Manuel de Jesús Pellerano, y del Sr. Armando Mises Burgos figuras descolantes de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores cuya cartera desempeña el Lcdo. Arturo Logroño, generalmente reputado como el primer orador de la República.

El día 16 la ciudad fué despertada por los estampidos de los "montantes cañón"—en Santo Domingo se les llama montantes a los cohetes—y por los sonos alegres de las dianas madrugadoras que recorrían las calles.

Después de la solemne instalación del nuevo Ayuntamiento de la Común que preside el Lcdo. Enrique Henríquez a quien reputan todos como el primer poeta de la República y tras quedar instalados el Senado y la Cámara de Diputados, presididos respectivamente por los preeminentes hombres públicos Sres. Mario Fermín Cabral y Lcdo. Miguel A. Roca, los dos altos cuerpos colegislativos se constituyeron en Asamblea Nacional para tomar el juramento al Presidente Trujillo y al Vice-Presidente electo Lcdo. Jacinto B. Peinado.

La reunión se celebró en el balcón del Palacio del Senado, asistiendo además el cuerpo diplomático en pleno y los enviados especiales de diversas naciones, los representantes consulares, el poder judicial, la plana mayor del ejército y muchas otras representacio-



nes entre las cuales se dió sitio preferente a la delegación de Puerto Rico.

Poco antes de las diez de la mañana salió de la Fortaleza un batallón del ejército encabezado por su banda y la bandera nacional y fué a situarse frente al Palacio Nacional para rendir los honores de ordenanza al Jefe del Estado. Simultáneamente otro batallón salió de la Fortaleza Ozama y acudió a situarse frente al Palacio del Senado, con su banda de música también, y también con bandera desplegada.

En el Parque Colón, frente al Palacio del Senado, bajo el fuego abrasador del ardoroso sol dominicano, la multitud se apiñaba.

Cuando a eso de las diez y media el Presidente Trujillo subió los peldaños de la vistosa escalinata improvisada frente al Palacio del Senado, una frenética ovación saludó su presencia prolongándose hasta que el Presidente hubo ocupado el estrado desde el cual, frente a los micrófonos radiofusores había de prestar el juramento de un segundo término presidencial.

Después del juramento suyo y del Vice Presidente Peynado, más de seis mil escolares acompañados por la Banda Municipal, entonaron las bélicas estrofas del Himno Nacional, proclamando justamente como uno de los himnos más viriles y exaltados del mundo. Al propio tiempo, tronaron veintiuna veces los potentes cañones de la Fortaleza Ozama.

Luego el Presidente, sin dar nuestras del quebranto serio que le aquejó por esos días y que amenazó dar al traste con la celebración, estuvo hablando por espacio de una hora e hizo la revisión de su primer cuatrenio de gestión presidencial y delineó su programa de gobierno para los venideros cuatro años.

Terminado el acto de la juramentación el Presidente y los circunstantes se trasladaron a la cercana Catedral, donde ya se encontraban las familias más distinguidas de la sociedad, celebrándose un solemne Te Deum, situados el Presidente y su comitiva en el presbiterio del lado del Evangelio, junto al Solio Arzobispal, y oficiando el prelado dominicano Mons. Eliseo Pérez Sánchez, Administrador Apostólico de la Diócesis, rodeado de los diáconos y de los numerosos sacerdotes que le asistieron. Un nutrido coro de sopranos, contraltos, tenores y bajos, acompañado por una orquesta de 24

profesores, solemnizó el acto con su relevante participación.

Después hubo un brindis en el Palacio Presidencial, en cuyo gran salón de actos dispuesto convenientemente por la dirección del Protocolo se congregaron las Embajadas, Misiones Especiales, Enviados Extraordinarios, el Cuerpo Diplomático y Consular, los Cuerpos Legislativos y el Cuerpo Judicial y los Institutos Armados de la República, haciendo uso de la palabra con las copas de champagne en alto, el Presidente Trujillo, el Decano del Cuerpo Diplomático, Monseñor José Fietta, Legado Papal en el acto de la juramentación; el Decano del Cuerpo Consular Don Silvestre Aybar y Núñez, el Administrador Apostólico Monseñor Pérez Sánchez y el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores Ldo. Arturo Logroño.

Por la noche hubo un fastuoso baile en el Palacio Nacional, luciendo ricas toilettes las señoras y ataviados los caballeros con el smoking de hilo blanco, decretado para dicho acto por el Protocolo, que ha impuesto con acierto la tropical etiqueta que en Puerto Rico no ha logrado triunfar a pesar de que es tan deseable, sobre todo en los meses del verano.

Cinco orquestas tocaban simultáneamente en los diversos salones atestados de invitados y en dos salones improvisados sobre los coloniales patios del Palacio trocados en invernaderos por los helechos y las profusas flores naturales con que fueron adornados.

A causa de su estado de salud el Presidente se vió privado de asistir al baile, a pesar de que en su honor fué ofrecido por el Vice Presidente Peynado.

En los días sucesivos hubo otras muchas fiestas que sería interminable reseñar pero entre las cuales no se puede omitir la referencia a una sesión especial del Senado en honor del Senador Fombrun de Haití y de los Senadores puertorriqueños Adolfo García Vevé y Epifanio Fiz Jiménez, cruzándose expresivas protestas de fraternidad interantillana que suscitaron fervorosos aplausos; al regio banquete ofrecido en el Palacio Municipal a las Misiones Extranjeras y al que asistieron como huésped de honor los delegados de Puerto Rico revistiendo dicho acto un singular esplendor, y al Corso Florido de extraordinaria y regocijada



pompa carnavalesca que se celebró en domingo en la Avenida Presidente Trujillo, desfilando innumerables preciosas carrozas de la traza más original cuyo adorno supremo lo constituían las bellísimas mujeres de la Capital y de San Pedro de Macoris, Puerto Plata y Santiago de los Caballeros, y otras ciudades famosas por el encanto incomparable de sus beldades que enviaron a la capital sus reinas con sus cortes y sus lindas embajadoras de juventud primaveral que inundaron a Santo Domingo con la gloria deslumbrante de su belleza y lozanía. Más de 25,000 almas se dieron cita en el maravilloso paseo junto al mar, prolongándose la reñida batalla de flores y confetti desde las cinco de la tarde hasta las once de la noche.

Aparte de los actos oficiales, los delegados de Puerto Rico fuimos objeto de agasajos cordialísimos que no podemos olvidar.

A los pocos momentos de nuestra llegada fué a buscarnos al Fausto el Comandante Arismendi Trujillo Molina, hermano del Presidente, a quien habíamos conocido no hace mucho en un té ofrecido en su honor por el Cónsul Llaverías en el beer garden del Hotel Condado.

Petán, como le llaman sus íntimos, nos llevó a visitar la Fortaleza, donde tiene su asiento la plana mayor del ejército, y nos presentó a su hermano político el general García, que es el Jefe del Estado Mayor. También nos presentó al coronel Aníbal Trujillo Molina, su hermano, quien se unió a nosotros para la inspección de los modernos, amplios, limpios y ventilados cuarteles, destinados a la guarnición de la Fortaleza, en cuya plaza de armas se yergue la esbelta Torre del Homenaje, de noble traza medieval que es uno de los monumentos nacionales de la Ciudad Primada y que está conservada con el más devoto esmero.

De la disciplina de la tropa, uniformada como el ejército americano, y sometida a su propia táctica, formada por hombres jóvenes, vigorosos y alertas, se recibe enseguida la cabal sensación.

En el cercano hogar del coronel Trujillo, fuimos obsequiados gentilmente por su fina esposa, una hija del Vice-Presidente Peynado que tuvo para nosotros la acogida más cordial.

En la noche de ese mismo día los hermanos Trujillo y don R. Paino Pi-

chardo, quien fué hasta hace pocos meses el ministro de hacienda y es un "gentleman" del más elevado tipo, de trato amable y ameno que le granjea inmediata adhesión y hace que a su lado se sienta uno como junto a un antiguo amigo, a quien se vuelve a encontrar, nos ofrecieron una comida en el Country Club, aristocrático círculo social mantenido por unos ochenta socios, que queda a varios kilómetros de la capital, en un paraje de temperatura deliciosa y ambiente encantador. Con nuestra comida coincidió esa noche la de otro concurrido "party" y ello nos dió ocasión de presenciar una fiesta notable por la elegancia, cortesía y distinción de cuantos la disfrutaban. Un grupo que enorgullecía a cualquier sociedad.

Durante toda nuestra estada en Santo Domingo, seguimos recibiendo de Pichardo agradecidas atenciones que hacen de su recuerdo uno de los más simpático que hemos traído.

Al día siguiente, Don José Trujillo y doña Julia Molina, los padres del Presidente, a quienes nuestra sociedad conoce porque a su paso por aquí hace algunas semanas, Don Ramón Aboy, Jr., los puso en contacto con nosotros en un banquete que les ofreció en el Escambrón y todos pudimos apreciar entonces su afable sencillez y su espontánea cordialidad, enviaron sus automóviles a buscarnos y nos hicieron trasladar a La Toma, un balneario sin igual que dista 36 kilómetros de la capital y que está formado por las aguas frías de un manantial caudaloso que brota allí mismo y que se vierten en sonoros chorros por tres brechas abiertas en una represa de fábrica que según se dice hicieron los franceses. Los chorros caen en una amplia piscina natural y luego discurren las aguas entre altísimas palmas reales y frondosos árboles varias veces centenarios que dan al gratísimo paraje un inefable encanto natural. ¡Lástima grande que ese día sólo pudiéramos pasar allí unos breves momentos, por que teníamos que regresar con premura a la Capital para asistir a un té ofrecido en nuestro honor por el ministro de los Estados Unidos, Sr. H. F. Arthur Schoenfeld y por su distinguida y gentilísima esposa, que habla el castellano a perfección y tiene una conversación ágil e ingeniosa, que nos proporcionó minutos deliciosos.

Don Pepito y doña Julia, como les llamábamos con una familiaridad cordial



que autorizó su llana acogida, se multiplicaron en demostraciones cariñosas caracterizadas por la ingénita sencillez, carente de toda "pose" que es la nota más saliente de toda la familia del Presidente.

En la legación americana fuimos presentados a algunos otros invitados, entre los que figuraba el señor Luis M. Vidal, puertorriqueño domiciliado desde hace muchos años en New York, que ha sido el constructor de casi todos los modernos puentes colgantes y de estribos erigidos recién ahora en la República.

Otros agasajos cuya mención no podemos omitir fueron los múltiples que nos brindó el diputado Abelardo R. Namita admirable escritor de depurado estilo, que es un formidable artista de la prosa para quien el ritmo y la eufonía y la gracia alada no tienen secretos y que unen a la galanura del lenguaje una ponderada sobriedad que les imparte a sus escritos su elegancia mayor; un pasadía inolvidable con que nos obsequiaron los dueños del Hotel Palace, el puertorriqueño don Ramón Martínez Llauger y su amable esposa doña Caridad que es dominicana de nacimiento, pero puertorriqueña de corazón, y no permite que pase por Santo Domingo ningún puertorriqueño distinguido sin hacerlo objeto de sus más efusivas atenciones. En una preciosa finca que poseen los señores Martínez Llauger a dos kilómetros de la capital nos fué servido un suculento almuerzo criollo cuya deliciosa intimidad compartieron el padre del Presidente, el diputado Nanita y el señor Espinola, de la secretaría del Presidente. También tuvimos la alegría de tener con nosotros ese día al Sub Tesorero de Puerto Rico, Sr. Julián W. Blanco, quien estaba en Santo Domingo procedente de Cuba, en asuntos relacionados con la Lotería y disfrutó como nosotros las satisfacciones de la gran fiesta. Nuestros anfitriones nos llevaron después a La Toma y vimos realizado el deseo que nos acometió cuando los padres del Presidente nos llevaron allí, de bañarnos en las claras y espumantes linfas deleitosas del estupendo charco.

El lunes, el día antes de nuestro regreso, el acaudalado paisano nuestro, por largos años domiciliado en Macorís, Don Jorge J. Serrallés, quien desde nuestra llegada estuvo pidiéndonos por telégrafo con amable insistencia que le dedicáramos un día, fué a buscarnos a la capital y nos llevó a Ma-

corís, proporcionándonos la oportunidad de admirar el puente "Ramfis", obra notable de ingeniería que es el puente colgante más largo de las Antillas y la América Central, y que es obra también de la firma que representa el señor Vidal. Serrallés nos mostró toda la ciudad, asfaltada y limpia como Santo Domingo y sin un solo edificio que no esté recién pintado, porque lo decretó el gobierno con motivo de las fiestas que hubo no hace mucho, en ocasión de la inauguración del puente.

También con el distinguido compatriota pasamos instantes inolvidables, abrumados por sus finezas afectuosas en las que había la íntima emoción del acendrado amor a Puerto Rico que nunca ha tenido eclipse en el corazón del ponceño hidalgo.

Asímismo el Director del Protocolo Doctor Manuel de Jesús Pellerano, el Sub director Sr. Armando Mises Burgos, el Dr. Aybar y el Sr. Galván, del Ministro de Relaciones Exteriores supieron depararnos horas memorables por las que siempre habremos de guardarles gratitud.

¿La situación política? Durante los días intensos, ocupados minuto por minuto, que pasamos en Santo Domingo, no tuvimos ni tiempo ni intenciones de hacer a ese respecto ninguna indagación. A Santo Domingo nos llevó el espíritu legendariamente fraternal que ha existido siempre entre dominicanos y puertorriqueños. Encontramos allí un pueblo contento y satisfecho, que en las grandes fiestas de esos días se divertía cultamente sin estrépito y sin que el orden perfecto que, según nos dicen, prevalece desde hace años, sufriera la menor alteración. Los efectos de la paz y del progreso se respiran en el ambiente, que ya no se ve afeado por la grotesca truculencia de aquellas pistolas fanfarronas que en otros tiempos solían exhibir todos en el cinto. En todos esos días, ni un solo caso de grosera embriaguez. La ciudad es otra. En sus irreprochables calles rehabilitadas, apenas se ven huellas de la hecatombe espantosa que sumió en la ruina a la capital hace cuatro años. El esfuerzo que representa esta reconstrucción casi no se concibe.

Al Presidente, aparte del día de la Juramentación, sólo le vimos otra vez, una mañana que nos recibió en su despacho del Palacio Nacional y tuvo para nosotros una cálida acogida efusiva y cordial. Un poco pálido, prematuramente envejecido, su presencia acusa





lo intenso de la gestión que pesa sobre sus hombros de infatigable trabajador que llega siempre antes que nadie a su oficina. Pese a la enfermedad que agrega rémoras a sus fatigas, se advierte en él el dinamismo sin el cual, una administración hallada en bancarrota y aplastada al nacer por una hecatombe como la del ciclón de San Zenón, jamás hubiera podido ponerse a flote.

Si los métodos del Presidente, que nosotros no fuimos a enjuiciar, pudieran tener algún aspecto duro, lo cual personalmente no nos consta, en cam-

bio de su gran eficacia, traducida en progreso y en orden y en fecundas iniciativas en marcha, no es posible dudar.

La impresión culminante con que regresamos de la vecina antilla, es la de la perdurable confraternidad dominico-puertorriqueña que en la convivencia cordial de esos pocos días nos envolvió sin cesar, y que nada ni nadie podrán jamás frustrar.

**Rafael Sacarello.**

“El País”, San Juan, P. R.



# LO QUE YO VI EN SANTO DOMINGO

Por CAYETANO COLL Y CUCHI

## NUESTRA LLEGADA

Las cinco y media de la mañana. Al llegar al aerodromo de Isla Grande se teñía el horizonte con los primeros tintes violetas del amanecer. En el salón de espera nos encontramos con el coronel Luis Raúl Esteves, que haría el viaje con nosotros, siendo uno de los representantes nombrados por el Gobernador de Puerto Rico para asistir a las fiestas de inauguración del presidente Trujillo. Esperamos durante algún rato la llegada de Alfonso Lastra; pero en vista de su retraso, el avión tuvo que partir sin él.

El viaje de San Juan a San Pedro de Macorís por el aire carece por completo de emociones. Pasamos sobre el viejo "Cañuelo" y seguimos a lo largo de toda la costa norte de la Isla, pudiendo anotar solamente que los campos de cañas aparecían absolutamente abandonados por falta de trabajadores en el cultivo. Dejamos las playas de Puerto Rico con esa inexplicable opresión que siempre nos agobia al alejarnos del lar nativo; y una hora después acuatzábamos en el puerto de San Pedro de Macorís.

El resto de los visitantes entraba a aquella misma hora en el puerto de Santo Domingo, a bordo del vapor Borinquen. En la capital se sabía que el coronel Esteves y yo viajábamos en avión, pero se desconocía la hora exacta de nuestro arribo. Sin embargo, entre los oficiales del gobierno que vinieron (en deberes de rutina) a recibir el aeroplano de Puerto Rico, se encontraba un oficial del ejército, el teniente Paredes, quien con pronta y gentil cortesanía se acercó a saludar militarmente al coronel Esteves y a ponerse a su órdenes, aún antes de saber la misión que le llevaba a su país. No bien conversamos unos minutos y explicamos nuestra situación, el teniente Paredes tomó el teléfono y obvió todas las dificultades para nuestra marcha inmediata hacia Santo Domingo, poniendo a nuestra disposición un lujoso auto.

La primera impresión agradable, en tierra dominicana, pues, la tuvimos al

estrechar las manos de este galante oficial, así como del Capitán Comandante de la Guarnición de San Pedro, el cual llegó momentos después, llamado por el teniente Paredes. Ambos oficiales presentaban un porte completamente militar, veíanse alegres y saludables, con uniformes irreprochablemente limpios, indicando en sus maneras y en sus gestos su pertenencia a un cuerpo militar bien organizado, consciente de su dignidad y de su fuerza.

Salimos del embarcadero hacia San Pedro de Macorís. La población comenzaba a despertarse, iniciándose el tráfico diario; abriéndose las tiendas y almacenes, y llegaban al poblado los campesinos, con sus mercancías para la venta. La ciudad tiene una estructura esencialmente criolla: podríamos compararla con Humacao o Guayama, anotándole las características propias a los poblados situados a la orilla del mar. Nos causó una sensación agradable la limpieza de sus calles, tanto como el orden perfecto en el tráfico, cuidado por la policía municipal, muy bien trajeada y de aspecto simpático, pareciéndose mucho en su uniformación y personal a la policía Insular de Puerto Rico. Tomamos la carretera hacia la Capital; y al poco tiempo nos encontramos con una de las grandes obras de civilización llevadas a cabo por el presidente Trujillo durante los últimos tres años de su magistratura. La última vez que yo visité la Isla de Santo Domingo, al llegar al Río Higuamo, que cruza la carretera de la Capital a San Pedro, hacía el tráfico una especie de lanchita con un motor Ford que, de cuando en cuando, tenía sus gestos de mal humor e interrumpía las comunicaciones por tiempo indeterminado. No había posibilidad alguna de que el desenvolvimiento comercial entre San Pedro y la Capital alcanzara el máximo de su potencialidad, mientras subsistiera esta incomunicación; pero la obra a realizar no era sencilla, ni por el problema de ingeniería que representaba, ni por su coste crecido. Las grandes avenidas del río constituían una imposibilidad



casi absoluta para solucionar el problema del puente. En ésta, como en otras ocasiones, la voluntad férrea de un hombre se sobrepuso al problema de ingeniería y de finanzas. Un día el presidente Trujillo dijo: "Hay que hacer el puente"; y el puente fué hecho. Todos convinieron con nosotros en Santo Domingo en que esa es una de las miles obras que no se hubieran ejecutado jamás en la República, sin el propósito firme y decidido del actual Presidente de impulsar al pueblo dominicano por sendas de la mayor cultura física y espiritual, sin que le detenga la magnitud de los problemas a resolver.

El 18 de mayo de 1934 el presidente tuvo la satisfacción de inaugurar el puente colgante "Ramfis" sobre el río Higuamo.

Esta es la cristalización de otro de esos "sueños nacionales" cuya realización parecía imposible para las generaciones actuales —escribe un periodista dominicano— siendo esta obra de enorme importancia para la vida del país, ya que une con la ciudad Capital y con el resto de la República a toda la extensa y rica región del este en la que se encuentran varias importantes ciudades y poblaciones como San Pedro de Macorís, La Romana, El Seybo, Higüey, Hato Mayor, etc.

El puente "Ramfis" que viene a sustituir la arcaica barca sobre el río Higuamo, es el puente colgante más grande de las Antillas y Centro América. Tiene una longitud de 1.044 pies, un ancho de vía de 20 pies y su piso se encuentra a unos 72 pies más alto que el nivel del río. La altura de sus torres es de 119 pies sobre los estribos, y al igual que el puente "San Rafael" está provisto de un piso de acero todo unido por soldadura y también soldado a las riostras teniendo este piso una cubierta de canales y tablas asfálticas a prueba de los calores tropicales.

Como el puente está en una región sujeta a ciclones, se estipuló que se diseñara para una carga de viento de 70 libras por pie cuadrado sobre una y media veces la superficie vertical proyectada del puente más un componente vertical del viento a doce grados al horizontal. Son pocas las estructuras diseñadas para una carga tan fuerte, pero la experiencia reciente del ciclón que azotó la ciudad de Santo Domingo justifica esta providencia.

A cien metros de distancia del puente, del lado de la Capital, nos detuvi-

mos frente a un destacamento del Ejército Nacional, que ocupaba un pabellón de concreto, moderno, hecho con todas las condiciones sanitarias. El destacamento estaba compuesto de un teniente y tres soldados. El oficial se apresuró a acercarse al coronel Esteves, y ponerse a sus órdenes, y los tres soldados, de pie, correctamente militares, bien vestidos, saludaron a nuestro simpático jefe de la Guardia Nacional, con el cual sostuvieron una animada conversación.

Al emprender de nuevo la marcha hacia la Capital me decía el coronel Esteves que no era posible tropezarse con tipos de soldados más alertas y vivos que aquellos muchachos del Ejército dominicano.

Nosotros esperábamos, por las referencias que nos habían hecho, encontrar mejoras de consideración en la Capital dominicana, teniendo en cuenta el estado de ruinas en que quedó después del célebre ciclón de 1930; pero también esperábamos ver todavía, por todas partes las consecuencias del terrible fenómeno. Al llegar a la Capital la sorpresa realmente nos abrumó. No podemos encontrar otra manera de expresar nuestro sentimiento. La Capital está completamente reedificada, llena de construcciones modernas, que no desaventajan a las de cualquier otra población antillana: algunas, las superan notablemente. Todas las calles están asfaltadas y pulcramente limpias, habiéndose reconstruido y pavimento durante los últimos tres años, cerca de treinta kms. de vías públicas en la ciudad de Santo Domingo. Los parques están bien atendidos; los edificios públicos se destacan por su belleza y cuidado, y, desde el primer momento, por todas partes se respira el aire que indica un gobierno fuerte, de orden y de buena administración. Las gentes pululan por las calles alegres y contentas, los comercios abiertos vense frecuentados por numerosa clientela, lo cual acusa el bienestar popular; y en no pocas partes de la población se están llevando a cabo numerosas y costosas edificaciones.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde nos detuvimos, fuimos atendidos por el Dr. Pellerano, director del Protocolo, quien nos hizo llevar al Hotel Presidente, frente al Parque Independencia, donde habiase indicado nuestro alojamiento. Como el resto de nuestros amigos se hospedaban en el Hotel Fausto, fuimos inmediatamente



a reunirnos con ellos. Los encontramos en el café del Hotel en compañía del mayor Héctor Trujillo, quien nos llevó a visitar la Fortaleza, en cuya plaza de armas se levanta la histórica Torre del Homenaje.

Nuestra emoción fué profunda al enfrentarnos con la vieja construcción colonial, porque en las iniciaciones del descubrimiento y la conquista, nuestra historia está tan íntimamente ligada al pueblo dominicano, que la Torre del Homenaje no es solamente de ellos, sino también algo de nosotros. Según cuenta el ilustre historiador dominicano Luis E. Alemar, comenzó a edificarse por orden del comendador fray Nicolás de Ovando, gobernador de la colonia de 1501 a 1509, inmediatamente después de haber trasladado la ciudad a esta margen occidental. Su construcción comenzó en 1502, estando ya terminada para 1509, pues en este año se alojó en ella el almirante y virrey don Diego Colón, a su llegada a la isla, acompañado de su noble esposa doña María de Toledo y de una pequeña Corte que traía. Es toda de piedra y ha servido siempre de cárcel política y criminal, habiendo estado instalado por muchos años en su parte superior el semáforo de la ciudad, que ya no existe. El edificio en general presenta un imponente aspecto y nos muestra la gran solidez con que construían los hombres de la conquista. Con las posteriores reformas que diferentes gobernadores le hicieron, quedó este histórico edificio dentro del recinto fortificado o sea dentro del patio de los cuarteles militares de la plaza.

Para su construcción vino expresamente contratado de España, D. Cristóbal de Tapia, quien fué también su alcaide. En ella, en la noche del 26 de junio de 1557, murió el célebre cronista de Indias don Gonzalo Fernández de Oviedo, su alcaide que fué y Regidor perpetuo de la ciudad.

En 1787, gobernando la isla don Manuel González de Torres, bajo el reinado de Carlos III, se construyó la magnífica portada que hoy ostenta esa fortaleza, según consta en la inscripción grabada en la parte superior de la misma puerta.

Documentos que hemos visto, informan que para el año 1533, el puerto de Santo Domingo se encontraba indefenso completamente. La Torre del Homenaje se hallaba en el mayor abandono, y muy mal servida, al extremo que al hacerse cargo de la alcaldía de

ella Gonzalo Fernández de Oviedo, tenía por lombardero un negro ignorante y solo seis trabajadores muy mal retribuidos; unas cuantas escopetas y rodela, algunas lanzas, lanzones, y muy poca pólvora; algunas balas, y por todo parque de artillería dos sacres o cuartos de culebrinas que tiraban balas de cuatro o seis libras y un cañón pedrero muy pequeño.

Habiendo solicitado del rey, el gobernador Fuenmayor, la proveyese de artillería gruesa, la Corte autorizó a Fuenmayor en 1537 a aumentar un lombardero y diez hombres para esta Fortaleza, el primero con un sueldo de 20,000 maravedíes y los segundos con 10 reales de plata. Además se le envió con la armada de Blanco Núñez Vela, cinco falconetes, especie de culebrinas; y con la armada de Perea, le envió dos culebrinas acompañadas de todo lo necesario y de algunas armas y pertrechos. En 1586 el célebre corsario Drake, atacó y capturó toda la artillería de bronce que había en la Fortaleza. También el zátapa haitiano Boyer, en 1822, la desartilló, como lo hizo también con todas las demás fortificaciones de la ciudad. Toda esta artillería la hizo conducir a Puerto Príncipe. En tiempos del gobernador Fuenmayor, el Rey ordenó la construcción de un bastión en la entrada del río Ozama, dentro de la Fortaleza, lo que parece no llegó a realizarse por las atinadas observaciones y razones poderosas expuestas por el Lcdo. Fuenmayor, juzgando la obra costosa (VEINTE MIL PESOS) e innecesaria, y demostrando que era más provechoso aplicar ese dinero a la construcción, ya bastante adelantada, de las murallas, presupuestadas, según informó Fuenmayor, en SESENTA MIL DUCADOS, pues los CUATRO MIL PESOS votados y los alquileres de algunas casas, no alcanzaban para nada, solicitando del Rey su magnanimidad de nuevos fondos para las obras y la designación de persona autorizada y competente para la traza y orden de las obras, lo que llegó a tener efecto.

En los tiempos modernos, la Fortaleza y Torre del Homenaje están íntimamente ligadas a todos los acontecimientos políticos y militares de la República. Para concebir el amor con que el pueblo dominicano vuelve sus ojos hacia los viejos murallones, basta consignar que fué en sus almenas más altas donde la cruz blanca del pabellón insular volvió a subir lentamente un día de gloria, sustituyendo al pabellón de las franjas y de las estrellas continental, más representativo de la



grandeza del pueblo norteamericano el día en que fué descendido que el día en que fué izado.

Guiados por el Comandante Trujillo llegamos a las oficinas del Estado Mayor, donde fuimos presentados al General García, comandante del Ejército, al Coronel Aníbal J. Trujillo, al coronel Fiallo y a un grupo de distinguidísimos oficiales. La oficina del Estado Mayor ocupa un salón amplio y moderno; y el personal que vimos en los trabajos es todo joven, y, al parecer, activo e inteligente. Departimos amigablemente con los jefes del Ejército, quienes se esforzaron por sernos gentiles y corteses, respondiendo a nuestras preguntas curiosas y a veces indiscretas con inagotable complacencia.

Luego recorrimos toda la plaza de armas, de una limpieza exagerada; y más tarde visitamos los cuarteles en el interior de la Fortaleza. Los soldados están alojados en grandes divisiones rectangulares, construídas de concreto y pintadas de blanco. A lo largo de las paredes cada soldado tiene su cama de hierro, muy limpia; y a la cabecera de su cama una caja de madera, también muy limpia, donde guarda sus efectos. Al llegar a cada uno de estos salones y escucharse una voz de mando, todos los soldados que ocupaban sus camas, poníanse prestamente de pie y saludaban militarmente. Fuertes, vigorosos, bien vestidos y reglamentariamente disciplinados, producían en nuestro ánimo la mejor impresión.

El Ejército Nacional, instruído eficientemente para llenar su cometido militar, da la sensación de una disciplina perfecta. No pocas veces durante nuestra visita oímos al coronel Esteves hacer los más altos elogios de sus camaradas dominicanos. Nosotros no estamos ciertamente muy calificados para tratar este aspecto del Ejército; pero hubo otro, el que podíamos llamar, aunque parezca paradójico, "carácter del Ejército" que nos cautivó sobre manera. Además de sus deberes militares y sus servicios eficientes de policía, el Ejército dominicano, a impulsos del presidente Trujillo, desarrolla otras actividades útiles, que le convierten en instrumento hábil y fecundo de la Rehabilitación Nacional. En estas actividades podemos relacionar someramente las siguientes, llevadas a cabo recientemente:

Construcción del cuartel que actualmente ocupa la 16ta. Compañía E. N.;

construcción de los cuarteles de la Fortaleza Ozama; construcción de los cuarteles del Centro de Enseñanza "General Trujillo", E. N.; construcción de los cuarteles de la Fortaleza de Puerto Plata; construcción de los cuarteles de la Colonia Agrícola Militar de Pedernales (todos edificios de gran solidez, y ajustados a la ingeniería moderna); reparación de los cuarteles del Escuadrón de Caballería de Santo Domingo; reparación completa de los cuarteles de la Fortaleza San Luis, de Santiago; fomento de cuatro colonias agrícolas militares; construcción del campo de aviación "Miraflores" y sus hangares; construcción de diferentes campos de aterrizaje en numerosos puntos de la República; creación del cuerpo de aviación militar, con la adquisición de tres aviones corsarios de guerra; creación de la Marina de Guerra, con la adquisición de tres unidades; adquisición de caballos y mulos; adquisición de armamentos modernos, tales como rifles, cañones y ametralladoras, etc.; instalación de un cine parlante en el salón de actos de la Fortaleza Ozama; instalación de un taller de costuras; instalación de una imprenta; instalación de un taller de mecánica (todos montados con procedimientos modernos y atendidos por verdaderos técnicos); creación de un servicio de policía especial de carreteras por miembros del E. N.; instalación de un servicio moderno de radiotelegrafía en diferentes lugares de la República, (con más de 20 estaciones permanentes y varias provisionales); adquisición de un equipo completo de transportación, consistente en camiones, guaguas, ambulancias y motocicletas; creación de la compañía de Zapadores; creación de 20ma. Compañía E. N. (Infantería de Marina); creación de dos cargos de capellanes destinados al servicio eclesiástico militar; creación de diferentes departamentos interiores para fines de organización.

Para la creación del Cuerpo de Aviación Militar fueron enviados al Campamento de Columbia, Habana, Cuba, varios oficiales del Ejército, así como algunas clases, a estudiar la materia, habiendo ellos rendido los exámenes reglamentarios y obtenido notas muy sobresalientes. Además, para perfeccionar el máximo de táctica y los demás conocimientos de la oficialidad y miembros del ejército, de otras graduaciones, se contrataron los servicios de varios técnicos extranjeros que han llenado su cometido con toda eficiencia.



Terminada nuestra visita a la Fortaleza del Ozama fuimos gentilmente obsequiados en la casa particular del coronel Trujillo, quien en compañía de su bella esposa nos colmó de atenciones y cortesías.

Por la noche asistimos a una comida íntima que nos ofreciera el gran amigo de Puerto Rico don Rafael Pichardo en el Country Club. Este aristocrático casino está situado en las afueras de la capital, en medio de un bosque, y constituye uno de los aspectos más distinguidos de la vida social dominicana. Aquella noche se celebraba en el Club, además de la nuestra, otra comida; pudimos contemplar un grupo de mujeres de la sociedad dominicana, que por su exquisita gentileza y buen gusto en el vestir, aparte de sus encantos personales, habrían alto honor a cualquiera otra sociedad del mundo.

Por eso, pasado este primer día de nuestra llegada a Santo Domingo, el capitán López de Azúa, de la Policía Insular, que iba en representación del coronel Riggs, no se cansaba de repetirnos en todo momento: "De aquí no me voy yo, aunque para quedarme tenga que solicitar una plaza de guardia municipal".

("El Mundo", 24 de agosto de 1935.)

## VISITAS Y AGASAJOS

Al siguiente día de nuestra llegada fuimos a visitar al Ministro de los Estados Unidos acreditado ante el Gobierno de la República. La Legación Americana ocupa con sus oficinas un chalet de la urbanización llamada de Gazcue, en las afueras de la Capital, una especie de Santurce; y, frente a la Legación, en un amplio y bello edificio de construcción colonial, vive el Ministro.

Fuimos recibidos en la Legación por el primer secretario, señor Brown, quien cortesmente nos introdujo enseguida en el despacho de su jefe. El Ministro norteamericano en Santo Domingo es Mr. Arthur Schoenfelds, hombre joven todavía, de maneras corteses y atrayentes y muy simpática presencia. Habla el castellano correctamente y está minuciosamente enterado de nuestros usos y costumbres latinas, lo que le faculta para ser persona grata ante los gobiernos hispanoamericanos.

Aunque ignoraba nuestra llegada, por no haberle sido notificada oficial-

mente, el señor Schoenfelds, se puso inmediatamente a nuestra disposición, se comunicó con el Ministerio de Relaciones Exteriores, extraformalmente, para fijar nuestra posición dentro del protocolo de las fiestas, nos dió toda clase de informes y nos entretuvo con una charla interesante y viva durante hora y media en su oficina. Allí supimos que todos los empleados de la Legación son puertorriqueños y que rinden un trabajo eficiente y leal. Al despedirnos del señor Schoenfelds, fuimos invitados a tomar el té en la Legación aquella tarde.

Durante el medio día fuimos obsequiados por los padres del presidente Trujillo con una jira campestre. Existe entre las maravillas de Santo Domingo un sitio de belleza verdaderamente excepcional que llaman "La Toma". Es una represa de origen muy antiguo que, bajo un verdadero nido de palmeras, forma un gran charco de agua límpida y corriente que sirve de balneario público. El Gobierno ha construído una espléndida carretera con dos puentes hasta este sitio, cuidándolo primorosamente para solaz de la sociedad capitalense. Aquella tarde, entre las personas que gozaban del balneario, se encontraba la distinguida familia del Ministro norteamericano.

No hace mucho conocimos en San Juan a los padres del Presidente Trujillo y tuvimos la oportunidad de agasajarlos por varios días. El simpático progenitor del presidente es el tipo perfecto del criollo abierto y placentero, que entra en la edad madura con el mismo alborozo con que penetró en los primeros años de su juventud. Todo le alegra y le place y tiene para todos una frase cariñosa y una sonrisa. Su fiel compañera es una matrona digna de estudio, como todas aquellas mujeres que dieron a sus pueblos respectivos uno de sus grandes capitanes. La madre es el factor principal en la educación del hombre; y no pocas veces las acciones nuestras, buenas o malas, tienen origen y fundamento en nuestros años primeros, en la educación maternal.

La señora Trujillo habla de su hijo, el presidente, con un gesto de orgullo, reposado y digno. Nos contaba de sus primeros años cuando ella le observaba siempre serio, "distinto a los demás muchachos"; después de su juventud, refiriéndonos anécdotas de su carácter templado y firme. "Yo también soy así", nos decía luego, con una ingenui-



dad maravillosa, sin darse cuenta del elogio que tributaba a su hijo pareciendo que más bien le disculpaba. Es una pareja dichosa la de los padres del presidente Trujillo, quienes tienen la sensación de ver sus cualidades culminantes reproducidas en su hijo. El padre se encanta de que el joven magistrado sea "un buen muchacho", capaz, como él, de conquistar toda la República por su carácter decidor, del más exacto regionalismo criollo; y ella, la madre, que le cree imagen de su alma, firme, recto, bueno y sereno. Entre las más gratas horas que nosotros pasamos en Santo Domingo, no cabe duda alguna, contamos aquellas que se deslizaron en "La Toma". Nadie quería irse. Allí no había baile, no había música, ni mujeres, ni otras atracciones que nuestros huéspedes; y escuchando su riente y evocadora conversación perdimos la noción del tiempo al extremo de llegar una hora más tarde a casa del Ministro Schoenfelds para corresponder a su invitación de la mañana.

Fué una fiesta íntima de exquisita galantería la reunión en casa del Ministro. La señora Schoenfelds, de un gusto aristocrático en el vestir y además señorial, parecía en medio de sus invitados una dama de la Corte de Luis XIV. Departimos por medio de una hora con nuestros huéspedes y salimos profundamente reconocidos por sus agasajos y simpatías.

Aquel día, además, visité el Alcázar de Colón. A orillas del Ozama están las ruinas más interesantes de toda la América Española Colombina. Aquel viejo palacio derrumbado fué el solar de la civilización hispanoamericana en el Nuevo Mundo. Es no solamente la casa espiritual de Santo Domingo, sino de toda la Hispanidad Americana. Por muchos años estuvieron las ruinas abandonadas, refugio de reptiles y murciélagos, hasta que, al asumir la primer magistratura dominicana el general Trujillo, ordenó por un memorable decreto su pronta restauración para albergar en sus salones la Academia de la Historia de Santo Domingo. El día en que el presidente firmó este mandato unió su nombre definitivamente al grandioso recuerdo de los descubridores.

El ilustre escritor Luis E. Alemar, nos cuenta de la historia del Alcazar don Diego Colón, con las siguientes palabras:

Entre los más notables y valiosos edificios históricos que posee la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, capital de la República Dominicana, descuella el viejo Alcázar del Segundo Almirante y Virrey, don Diego Colón, Gobernador que fué de la Isla Española.

Este edificio se levanta elegante y magnífico, ostentando orgullosamente la historia de su inmensa grandeza, sobre la alta mole lde piedra del fuerte de San Diego, llamado también El Almirante, besado por las tranquilas aguas del río "Ozama", en su margen occidental y como a un kilómetro, aproximadamente, de su desembocadura al mar. Al pie de la casa existía entonces un remanso del río donde se amarraban las naves y carabelas que hacían los viajes a España y a otros lugares de las Indias Occidentales. La casa tiene una elevación aproximada de 15 metros sobre el nivel del río.

Históricamente comprobado sabemos, que la llegada a Santo Domingo del ilustre hijo primogénito y heredero del Descubridor del Nuevo Mundo, Primer Almirante don Cristóbal Colón, tuvo lugar en julio del año 1509, ostentando el honroso título de Gobernador de la nueva colonia, hospedándose primeramente en la airosa Torre del Homenaje, construída por el gobernador Fray Nicolás de Ovando. Llegó acompañado de su noble consorte doña María de Toledo, sobrina segunda del rey don Fernando el Católico, de su tío el gran Adelantado de las Indias, don Bartolomé Colón, fundador de la primitiva Villa de Santo Domingo, de su hermano el historiador don Fernando Colón y de cierto número de gentiles hombres y nobles damas.

Aposentado estuvo don Diego en la Fortaleza por algún tiempo, hasta la llegada de don Francisco de Tapia, nombrado por el Rey alcaide de la referida Fortaleza, y quien le exigió inmediatamente a don Diego la entrega de ella. Mostrose remiso el Almirante en cumplir la Previsión Real de entrega, por juzgarla atentatoria a sus derechos, siendo éste motivo de que tanto Tapia como los enemigos de la familia Colón, aprovecharan la oportunidad para dirigirse al Rey, comunicándole la negativa del Almirante a entregar dicha Fortaleza, lo que originó que el Rey dirigiera a don Diego una enérgica y amenazadora real orden para que entregara la Fuerza al tesorero Miguel de Pasamonte, cuya orden se apresuró a obedecer el Almirante.



te, abandonándola en unión de sus acompañantes.

Fuese a vivir entonces don Diego con su familia a la casa de piedra de don Francisco de Garay (de quien se sabe documentalmente fué el primero que edificó casa de piedra en la ciudad de Santo Domingo) y quien era un leal y sincero amigo suyo, hasta tanto estuvo concluida su casa o palacio, que había comenzado a fabricar en 1510, en un escarpado solar, junto a la rivera derecha del río "Ozama", edificio que desde los primeros tiempos de la colonia se le ha llamado siempre la casa del Almirante.

Este magnífico edificio debió de erigirse o comenzado a fabricar en 1510, como ya hemos dicho. Para el año -514 ya estaba habitable, pues consta que para dicha fecha ya lo ocupaba don Diego. Aún más, es probable que el año 1514 muriera ahí el Adelantado don Bartolomé su tío, quien fué sepultado en el Convento de San Francisco. El edificio se construyó en un extenso solar que como gobernador se le señaló y que le donaron más tarde, en fecha 24 de mayo de 1511 los reyes. Algunos historiadores han afirmado que dicho solar estaba destinado para edificar allí la Casa de Fundación. La historia del edificio es interesantísima. Cuando la obra de su construcción iba bastante adelantada, los enemigos del segundo almirante don Diego, a cuya cabeza figuraba principalmente el tesorero Miguel de Pasamonte, se empeñaron en causarle todo el daño posible. Inventaron la especie de que más que un palacio lo que fabricaba el Almirante era una Fortaleza con intenciones de alzarse con la isla, siendo comisionado don Amador de Lares, de paso por Santo Domingo para Cuba, para la cual iba como Contador del Rey para que informase al respecto, lo que hizo con verdadera honradez este discreto funcionario, negando tal infamia y burlándose de la patraña.

He aquí lo que consigna don Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa y testigo de aquellos acontecimientos, en su notable "Historia de las Indias", capítulo 53:

"Y lo que sin gran ceguedad de pasión, o sin la mayor malicia no pudo imaginarse, fué que, o pensaban (los enemigos del Segundo Almirante) o fingían que el Almirante se podría o querría en algún tiempo con ésta isla contra el Rey alzar, como a su padre le vantaron, no teniendo apenas qué co-

mer ni favor de ninguna parte. Y que esta maldad pensasen o fingiesen pareció, porque pasando por esta isla para la de Cuba, uno que iba por Contador del Rey, llamado Amador de Lares, muy diestro en las cosas de la guerra, y que había gastado muchos años en Italia, le rogaron para que fuese a ver la casa o cuarto de casa que había hecho el Almirante, para ver si era casa fuerte de que pudiese tener sospecha de algo. Fué a verla y vió que estaba toda aventanada, o llena de por todas partes de ventanas, porque así lo requería la tierra del calor, y otras particularidades de casa llana; y burló de ellos y más de lo que aquellos pensaban. Yo se lo oí esto al dicho contador Amador de Lares". Consta que la construcción se discutía si ella era una casa llana o una casa fuerte.

Bellos adornos de piedra ostentan aquella magnífica y notable estructura, muchos de los cuales fueron robados o destruidos por la mano ignorante o pecadora, que se atrevió villanamente a profanar aquellos históricos y sagrados muros, dignos de todo respeto y veneración....

Es seguro, según consigna el sabio historiador don Emiliano Tejera, "que bajo los techos del regio Alcázar, de los siete hijos legítimos del Segundo Almirante don Diego Colón: Felipe, María, Juana, Isabel, Luis, Cristóbal y Diego, los cinco últimos nacieron en la bella casa recién fabricada. Allí murió también, bastante joven, antes de 1548, la primera hija Felipa, que era una santa persona, y allí también, el 11 de mayo de 1549 rindió la jornada de la vida, la noble esposa de don Diego, doña María de Toledo. Aún es probable que muriera ahí a principios de 1514, el Adelantado don Bartolomé Colón, y también en 1571, Cristóbal Colón y Toledo, el segundo de los hijos varones de don Diego, que probablemente la habitaba junto con su primera esposa, doña Leonor Zuazo, hija del insigne español don Alonso de Zuazo, y más tarde con sus otras esposas. Los demás hijos de don Diego, murieron lejos del suelo donde habían visto la luz del día: don Luis en Orán (Africa) el 3 de febrero de 1572; don Diego, en Nombre de Dios, antes del mes de setiembre de 1548; doña María, esposa de don Sancho de Cardona, Marqués de Guadalete y Almirante de Aragón, murió en España antes de 1605; doña Isabel, esposa desde 1531 de don Jorge de Portugal, Conde Gelves, sobrino se-



gundo de Isabel la Católica, murió igualmente en España en fecha no conocida; pero posterior al año 1549. Hasta es muy probable que residiera en la Casa del Almirante, don Diego Colón y Pravia, Segundo Duque de Veragua, hijo de don Cristóbal Colón y Toledo, y de su segunda mujer Ana de Pravia, hasta la fecha en que se retiró a España, y murió allí el 27 de enero de 1578. Su hermana, la inteligente y activa dominicana, doña Francisca Colón y Pravia, casada con Diego de Ortega y de quien proceden los actuales Duques de Veragua, se sabe que no vivió (o vivió poco) en esa casa; pero es muy probable que habitasen en ella, pues no había otros Colonos legítimos en la Española. María Colón y Guzmán, hija también de Cristóbal Colón y Toledo y de su tercera esposa Magdalena Guzmán, María Colón y Guzmán, biznieta de Cristóbal Colón, el Descubridor de América, casó con don Luís de Avila y de ellos procedió don Luís de Avila y Colón, el desgraciado dominicano, a quien los tribunales de aquel tiempo no concedieron el Mayorazgo de Colón, el Ducado de Veragua por no haber podido presentar la partida de bautizo que acreditase que había nacido el 9 de setiembre de 1582, como él afirmaba, o antes de noviembre de 1583. Y le fué imposible producir ese documento, por haber sido destruido el Archivo Parroquial de la Catedral durante la ocupación de la Ciudad de Santo Domingo por el corsario Francis Drake en 1586. El Consejo de Indias no quiso aceptar el informativo hecho por don Luís Avila y Colón para probar la fecha de su nacimiento, y solo siglos después, en 1790, 93 y 96, fué tenido en cuenta y contribuyó a dar el triunfo a los que de él derivaban sus derechos al Mayorazgo de Colón. Consta igualmente por un documento fehaciente, que el viernes, veintinueve días de febrero de 1533, se alojaron en las posadas del señor Almirante (don Luis Colón), en las del señor Obispo de Venezuela (don Rodrigo de Bastidas) y en las de los Oidores y otros empleados del Gobierno, y personas particulares, los ciento ochenta y siete hombres que trajo el gobernador de Castilla del Oro, capitán don Francismo de Barriónuevo, en la Nao Imperial, para combatir la insurrección de Enriquillo en Bauruco”.

Ya en los alrededores de aquel histórico recinto se ha hecho bastante, para embellecerlo. Bajo la dirección del ingeniero asesor del Poder Ejecutivo, W. E. Rogers y por disposición del

honorable presidente de la República, Generalísimo Trujillo, se han trasladado a lugares más convenientes, numerosas viviendas y se han demolido algunas casas, desapareciendo unas cuatro callejuelas con el pequeño barrio de pobres que allí había, y quedando convertido en un gracioso parquecito inglés, toda el área que circunda el Alcázar. Los trabajos de demolición de la última casa, —construcción de dos plantas de concreto—, se llevó a cabo el día 3 de julio último. Y el interior del Alcázar, luce por las noches su ambiente de limpieza y de cuidado esmerado, que denuncian una gran devoción por cada piedra, iluminado por poderosos reflectores eléctricos, lo que permite la concurrencia de gran número de visitantes.

(“El Mundo”, 29 de agosto, 1934.)

#### LAS FIESTAS DE LA JURAMENTACION

El día 15 de agosto por la tarde, recibió el presidente Trujillo las cartas credenciales de veintidos misiones diplomáticas acreditadas expresamente por los más civilizados países del mundo para presenciar el acto de la inauguración, además del grupo diplomático regularmente reconocido por el Gobierno de la República. Los Estados Unidos de América participaría en las fiestas de la juramentación por medio de su ministro, Shoefelds, de cuya propia boca oímos altas referencias de la seriedad y prestigio de que goza internacionalmente el gobierno del general Trujillo.

En el acto de la entrega de las credenciales todas las grandes potencias mundiales por su poderío, riqueza o cultura, hablaron al Presidente por boca del Legado Pontificio, Monseñor Fieta. Este ilustre prelado, vestido de púrpura, con la cruz arzobispal sobre el pecho, blancos los cabellos, sereno y ecuánime, al dirigirse al Presidente, parecía una figura de la Iglesia Tradicional escapada de uno de los cuadros de las galerías del Vaticano. Pocas veces habíamos visto un ademán tan noble a la par que tan gentil; una expresión tan sincera, a la vez que tan solemne; una palabra tan reposada, siendo tan elocuente. El Legado Pontificio había sido encargado por todas las misiones de expresar ante el presidente Trujillo sus sentimientos internacionales hacia el Gobierno y hacia su persona, en aquellos momentos de la entrega de las creden-



ciales; y el mundo entero, hablando por boca de monseñor Fieta, se expresó de esta manera:

“Excelencia:

Muy honroso es para nosotros, y sumamente placentero, presentarnos a V. E. para haceros entrega de las Cartas Credenciales con las que nuestros respectivos jefes de estado se han dignado acreditarlos ante V. E. con el título y alto cargo de Embajador o Ministro en misión especial con motivo de vuestra juramentación para un segundo período presidencial.

Al delegarnos su alta representación en esta solemne circunstancia, quisieron nuestros ilustres mandatarios dar una prueba más de la sinceridad de los vínculos amistosos que felizmente unen nuestros países al vuestro; de admiración para este pueblo generoso e hidalgo; DE ESTIMA PARA VOS, EXCMO. SEÑOR., cuya actuación durante el pasado período presidencial ha merecido la más satisfactoria recompensa que pueda ambicionar un gobernante; la renovación de la confianza de vuestros conciudadanos, quienes os han elevado por un nuevo cuatrienio a la excelsa dignidad de Presidente de la República.

Nos honramos, por lo tanto, en ofrendaros, en representación y en nombre de nuestros Jefes de Estado, de nuestros gobiernos, las felicitaciones más cordiales y los más ardientes votos.

Nosotros todos conocemos la gloriosa historia de vuestro país, y amamos con un amor que aúna la admiración y el cariño a esta noble y caballerosa Nación Dominicana, Cuna de América y Primada de las Indias, e impulsada por este amor, anhelamos para vos que salud y vida, acierto y éxito os acompañen en el cumplimiento de vuestra alta y no fácil misión.

Quiera la Divina Providencia daros el noble orgullo de haber guiado a la Nación Dominicana, por las sendas de la paz y del trabajo, a las alturas del progreso, de la prosperidad y de la cultura que antaño hicieron de esta ciudad la más rica, la más floreciente y la más culta de las ciudades del Nuevo Mundo.

Y permita V. E. que formulemos también un fervido voto, que es eco de los anhelos de nuestras lejanas patrias, el voto de que las relaciones de vuestro Gobierno y de vuestro pueblo con nuestros pueblos y con nuestros

gobiernos se estrechen cada día más, no sólo para la armonización de intereses, sino como vínculos de familia que nos ligen fuertemente y faciliten el triunfo de la cristiana fraternidad de las naciones, que es, en la hora presente, la promesa y el baluarte más firme para el inestimable bien de la paz universal”.

El 16 de agosto amaneció un día de excelsa belleza tropical. El cielo límpido de la hermana isla dominicana nos recordaba nuestros azules cielos borincanos. La ciudad ardía en bullicio y la alegría cundía por todas partes. En los principales sitios públicos de la ciudad las distintas colonias extranjeras residentes en Santo Domingo habían levantado arcos de triunfo en honor al presidente Trujillo. Uno de los más lujosos e imponentes era el ofrendado por la colonia norteamericana, construido en la calle del Conde. Las músicas militares discurrían por calles y plazas tocando alegres sonatas; y los niños de las escuelas públicas, con cantos infantiles, que expresaban con ingenuidad absoluta las alegres emociones del día, se congregaban en el Parque Colón. A las diez de la mañana nos dirigimos al edificio del Senado, donde prestaría el Presidente juramento y hablaría a la Representación Nacional. Se congregaban allí: el Senado y la Cámara de Representantes, la judicatura, el cuerpo diplomático en misión especial y el acreditado regularmente, el cuerpo consular; y todas las representaciones oficiales del Ejército, de la Marina, y de la magistratura civil. Un batallón de infantería se formó frente al Palacio del Senado. A las diez y media una salva de 21 cañonazos disparados por la Fortaleza del Ozama anunció la salida del Presidente hacia el Senado; y un toque de corneta, vibrante y súbito, anunció su llegada. Las tropas presentaron armas; y entonces vimos la figura del joven Presidente acercarse paulatinamente, con serenidad y mesura, acompañado de su séquito, hacia la grande escalera que daba acceso a la galería principal del Senado.

El presidente Trujillo, a pesar de ser un hombre joven, luce numerosas canas en sus cabellos; es de estatura mediana, de aspecto simpático y gentil. Su rostro no demostraba la más mínima emoción; su ademán era firme y seguro; aquella mañana solamente le vimos sonreír durante un minuto: cuando al comenzar el ascenso de la escalera dirigió una mirada hacia las



tropas que le rendían honores. La palpación de más íntimo regocijo de su corazón en aquel momento se vinculó, seguramente, en aquella sonrisa, que expresaba el inmenso cariño del General hacia sus soldados, compartida por los soldados hacia su General.

Subió la escalera; y, al llegar frente a la numerosa congregación que le esperaba, inclinó ligeramente la cabeza, pasando luego a ocupar el sitio presidencial. Prestó su juramento con voz clara y vibrante; y, luego, comenzó a leer su discurso inaugural, donde exponía las obras del pasado y prometía las obras del porvenir.

En el parque de Colón había veinte mil almas. Los aplausos que atronaban el espacio a la llegada del Presidente, se mezclaban con un grito que nos emocionó profundamente. La multitud vitoreaba al general Trujillo, gritándole: "Viva el padre de los pobres". Yo he tenido oportunidad en mi vida de presenciar grandes ofrendas a Jefes de Estado; y pocas veces he sentido al mandatario en tan íntimo contacto con la muchedumbre.

Es que la obra del presidente Trujillo tiene pocos precedentes en la historia de las naciones. Cuando en agosto de 1930 asumió la primera magistratura, Trujillo encontró un tesoro exhausto, una enorme deuda pública, la capacidad productora nacional casi nula, y todo ésto agravado por las discordias civiles y el horroso ciclón de San Zenón que destruyó totalmente la capital de la República. Sin inmutarse siquiera, emprendida la obra de la regeneración nacional ¿cuáles fueron las reformas en el corto período de cuatro años? Comencemos por la instrucción pública, que a nosotros tanto nos fascina. Los que sabemos los grandes esfuerzos y centenares de millones que cuesta el estado actual de la instrucción en Puerto Rico, podemos calcular lo que significa la obra de cuatro años del presidente Trujillo en Santo Domingo, realizada sin medios financieros adecuados a su alcance.

Además de lo ya existente, que fué conservado y mejorado, el gobierno del presidente Trujillo ha realizado las siguientes mejoras en la instrucción pública dominicana:

1—Plan de estudios para las escuelas rurales, a base de agricultura y de pecuaria, en reemplazo del inadecuado que antes tenían. Este nuevo plan ha permitido el fomento de huertos escola-

res, de los cuales hay más de 1,000 en la República, y evitado el éxodo de campesinos a las ciudades. A esto se agrega el establecimiento de un curso de agricultura por correspondencia, a cargo del Departamento de Agricultura y Comercio.

2—Construcción de 1,000 casas escuelas rurales adaptadas a ese plan, con sus necesarias dependencias para prácticas industriales, a fin de ir creando el número de planteles rurales suficientes para la gran campaña alfabetizadora en que está vivamente empeñado el Presidente. Así, la cifra de 68,230 alumnos que hoy reciben los beneficios de la educación en las escuelas se elevará pronto a más de 100 mil escolares, pues ya se está elaborando el presupuesto que permitirá ese considerable aumento.

3—Edición dominicana de 20 mil ejemplares de la Cartilla de Lectura y Escritura de Eladio Homs, con páginas adaptadas al medio, obsequio personal del Presidente a los niños del campo, por cuyo medio ha sido este cuarto año de la administración pública del general Trujillo muy fecundo en lectores rurales.

4—Cartilla Cívica para el pueblo dominicano, preparada por el presidente Trujillo y adoptada como texto oficial en las escuelas.

5—Celebración de la primera Exposición de Artes e Industrias Populares con más de 3,000 objetos a fin de hacer conocer la variedad de actividades del pueblo dominicano y de buscar en ellas ejemplos y modelos para el trabajo manual de las escuelas.

6—Constitución de la Academia Dominicana de la Historia para promover investigaciones y estudios acerca de la historia dominicana y hacer la necesaria clasificación de datos y documentos del pasado.

7—Creación de la Escuela de Artes y Oficios, de Santo Domingo, en donde 150 niños hijos de pobres obreros, reciben instrucción, y cuyo programa de estudios abarca las siguientes materias: carpintería y ebanistería, electricidad aplicada, sastrería, zapatería, herrería, tipografía y repujado en cuero.

8—Creación de Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional, y proyecto para crear escuelas de agronomía, de veterinaria y de hacienda pública, adscritas a la misma.



9—Creación de la Comisión Conservadora de Monumentos Nacionales, mejoramiento del Museo Nacional y atención y cuidado de las ruinas históricas, que hoy ostentan en su mayor parte jardines que las hacen más atractivas, junto a los cuales muestran las piedras legendarias la nota singular de su tipismo.

10—Restablecimiento del Ateneo Dominicano y ayuda oficial permanente a instituciones culturales del país, lo que ha favorecido notablemente el desarrollo de las letras y las artes.

11—Protección oficial al libro criollo y especialmente a las obras de carácter didáctico.

12—Constitución de sociedades de amigos de la escuela para promover el acercamiento entre padres y maestros.

13—Creación de varias escuelas de economía doméstica con un plan de estudios ajustados a las necesidades del medio, con equipo moderno donado por el propio presidente Trujillo, siendo notable la de Santo Domingo y la de Santiago, con 1,076 y 315 alumnas, respectivamente.

14—Mejoramiento de las escuelas industriales de señoritas conforme a un nuevo plan de estudios, y establecimiento en ellas de un curso especial para sirvientas.

15—Enseñanza de la economía política desde la escuela primaria y ahorro obligatorio en las escuelas con el producto de los huertos, y depósito de este producto en los bancos y casas de ahorro.

16—Enseñanza del canto y de la música en todas las escuelas, confiada a maestros especiales en cada localidad y formación de varias bandas de música compuestas de alumnos de ambos sexos.

17—Unificación del uniforme escolar en todos los planteles docentes oficiales.

18—Conferencias pedagógicas frecuentes en todas las localidades del país, a cargo de las autoridades escolares.

19—Organización de 12 sociedades de exploradores escolares provistos de uniforme adecuado.

20—Preparación de un mapa agrícola - escolar.

21—Protección a los deportes y adopción de los ejercicios militares en las escuelas.

(“El Mundo”, 4 de setbre., 1934.)

## PROGRESOS DE LAS INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS

Además de la obra de instrucción pública llevada a cabo durante los años 1930-34 a que me he referido en mi anterior artículo, causa asombro, verdaderamente, el esfuerzo realizado por el Departamento de Sanidad y Beneficencia durante estos mismos cuatro años, cuando los recursos de la Hacienda Nacional eran casi nulos, debido a las consecuencias del ciclón y a la depresión mundial. Las obras realizadas por el Departamento de Sanidad, sin ayuda exterior de ninguna clase, casi todas ellas similares a las que estamos nosotros llevando a cabo en Puerto Rico, pero con ayuda del Tesoro Federal a pesar de nuestras lujosas asignaciones sanitarias, llenaría una plana de un periódico si fuéramos a detallarlas. Quiero consignar algunas, entre las más importantes, siendo todas estas obras enteramente nuevas y debido a la iniciativa y energía del presidente Trujillo, que una vez planeado un proyecto lo considera como realizado, sin detenerse en ninguna clase de dificultades.

Se ha creado un servicio de Campaña Sanitaria por el Decreto No. 915 agregando ocho brigadas a las ocho existentes y aumentando notablemente la asignación para esta campaña.

Se han creado: un hospital en Monte Cristi, uno en la ciudad de San Cristóbal y otro para niños en la ciudad de Santo Domingo;

Se agregó al hospital “Padre Billini”, de Santo Domingo: una sala para niños con capacidad para cuarenta camas, una sala quirúrgica para mujeres en la planta alta y un dispensario dental para servir gratuitamente a los pobres; se llevaron a cabo reparaciones completas al edificio y dado pintura a todo el establecimiento por dos ocasiones;

El manicomio “Padre Billini”, de Santo Domingo, destruido completamente por el ciclón del 3 de setiembre, 1930, fué reconstruido en su totalidad haciéndosele conexiones directas a la cloaca;



Las mejoras y creaciones introducidas al hospital "San Rafael" de Santiago de los Caballeros fueron: instalación de un laboratorio; reparaciones generales al edificio con pabellones nuevos para instalación sanitaria; instalación moderna para agua y luz; creación de un servicio odontológico; pintura general de camas y al edificio; construcción de una carretera en el recinto con nivelación y drenaje del terreno; construcción enverjado y amplia entrada; fomentación jardines y avenidas;

Hospital y Sala de Socorros "San Vicente de Paúl", de San Francisco de Macorís: creación sala para militares; creación servicio odontológico; de reparaciones generales y pintura de todo el edificio y camas, construcción de pabellones para la servidumbre, e instalación sanitaria;

Hospital "La Humanitaria", de la Vega, creación sala de operaciones; creación servicio odontológico; dotación equipo completo instrumental quirúrgico; construcción de dos pabellones: uno para maternidad y otro para militares; reparaciones generales al edificio; modernización instalación agua y luz; construcción aljibe e instalación de una bomba; embellecimiento edificio; fomentación de jardines;

Hospital "Ricardo Limardo", de Puerto Plata; instalación farmacia y laboratorio; creación servicio odontológico; construcción pabellón para casos enfermedades infecciosas; instalación sala maternidad; dotación autoclave y estufas; dotación 25 camas nuevas; dotación mobiliario oficina; reparación general y pintura de todo el edificio; embellecimiento con jardines y fuentes; mejoras instalación agua y luz, y construcción dos cuartos sanitarios modernos;

Hospital "Ventura Ricardo", de Monte Cristi: creación sala de operaciones; creación servicio odontológico; reparaciones generales al edificio;

Hospital "Pina", de San Cristóbal; creación de una nueva sala con capacidad para cuatro camas; creación servicio de cirugía dental;

Se han creado dieciséis Dispensarios Profilácticos; uno en cada común cabecera de provincia anexo a la Oficina Sanitaria Provincial, uno en Hato Mayor, otro en Imbert y dos en la Capital a los cuales se les ha agregado un cuarentenario con doce camas cada uno

para internamiento de mujeres enfermas;

Se han creado dos Dispensarios para tratamiento enfermos tuberculosos uno de la ciudad de Santo Domingo y otro en la de Santiago de los Caballeros donde, a más de tratarse a los enfermos, se hace fuerte profilaxis contra esta enfermedad usándose la vacuna de Ferrán y la de Calmette;

Se han creado dos asilos: "Nuestra Señora del Amparo" y "Amparo de la Niñez", en la ciudad de Santo Domingo;

Los numerosos asilos existentes son bien atendidos y está en estudio agregar al asilo "Nuestra Señora de la Caridad", en Santo Domingo, dos grandes pabellones para ancianos;

Se construye en la actualidad el nuevo Manicomio, en los terrenos de Haina, moderno y amplio, donde podrán dedicarse los enfermos al cultivo de la tierra y otras actividades que ayudarán a su curación.

Se han iniciado los trabajos del nuevo cementerio en la Capital, moderno y amplio, en el kilómetro 4 de la Carretera Sánchez;

Se ha organizado un nuevo sistema en la limpieza de las poblaciones, haciéndose un barrio de éstas durante la noche y estableciéndose durante el día un servicio de limpieza permanente, realizado por carros de mano potadores de un zafacón grande como existen en muchas ciudades importantes. Este mismo servicio se establecerá en breve en todas las ciudades de la República;

En la lucha profiláctica contra las enfermedades endémicas, sobre todo el paludismo, se han cegado dos ciénegas enormes existentes junto al pueblo de San Pedro de Macorís; se han hecho ensayos con grandes embudos destiladores de petróleo para ser colocados en las márgenes de los ríos y lugares pantanosos; se han sembrado árboles de eucalipto en lugares húmedos y palúdicos y se tienen pedidos millares de estos arbolitos para una campaña de saneamiento del suelo en los lugares pantanosos de la República; se instala un aparato Germaine Gourdon, capturador de insectos en el ensanche Gazcue de la ciudad. De obtenerse buen resultado, el Departamento se proveerá de varios de estos aparatos.

También es motivo de atención por parte del Departamento la lucha tanto



curativa como profiláctica de la buba y la uncinariasis.

Uno de los actos más importantes del presidente Trujillo a raíz de su primera inauguración, fué reorganizar la Secretaría de Agricultura, Industria y Comercio, a cuyo frente se encuentra mi viejo y buen amigo don Rafael Cesar Tolentino, el ilustre periodista santiaguero.

El señor Tolentino, bajo el impulso y dirección del presidente Trujillo, organizó la Secretaría, creando un número de secciones y asegurando el concurso de un ingeniero agrónomo graduado en Alemania, otro graduado en Bélgica, otro graduado en Holanda, y de un número de expertos más traídos de las mejores Universidades europeas. Luego comprendió el Presidente Trujillo que no es posible obtener un estado económico próspero en un país cuyo consumo está sujeto a importaciones exteriores, preparó un plan que hoy se encuentra en pleno desarrollo, para economizar al país los numerosos millones gastados arualmente en productos extranjeros. Santo Domingo, como Puerto Rico, era esclavo de este mal económico, y en tres años solamente, porque las estadísticas que voy a citar se refieren a 1933. Santo Domingo produjo para su propio consumo y dejó de exportar enen casi todos los productos de consumo, cantidades importantísimas, pudiendo anotarse como las más considerables las siguientes:

En mantequilla	422,663.00
En queso	374,213.00
En papas	95,744.00
En cebollas	108,074.00
En cerveza	1,005,426.00
En jabón	842,624.00
En calzado	1,674,174.00

La producción arrocera, que en 1933 fué de veinte y siete millones de kilos, se espera que este año cubrirá totalmente el consumo nacional.

Además, las exportaciones de productos agrícolas aumentan considerablemente, habiéndolo llegado en los primeros cinco meses de 1934 a más de cuatrocientos diez millones de kilos. Aumentando su producción, la República casi ha compensado la crisis debida a la depresión mundial. La ganadería ha progresado notablemente, tanto en número como en calidad; los servicios de riego se han mejorado; pero, sobre todo, la enseñanza agrícola ha tomado un incremento verdaderamente sorprendente, contando Santo Domin-

go en la actualidad con unas cuatrocientas escuelas rurales agrícolas, además de cursos de agricultura por correspondencia que ofrece y presta la Secretaría de Agricultura.

Es un hecho innegable que mientras en casi todos los demás países del mundo —y no hablemos de Puerto Rico, donde hemos llegado al desastre— la agricultura ha sufrido pérdidas enormes y grandes limitaciones, en Santo Domingo, por el contrario, se ha desarrollado con impulso alentador, que hace prever un futuro muy próximo de riqueza extraordinaria para la República.

Y, sin embargo, no son los anteriormente anotados los mayores triunfos del Gobierno del presidente Trujillo. En mi concepto, nada puede igualarse a la sabiduría con que afrontó los problemas de Hacienda Pública, y a la seguridad con que los resolvió hasta llegar al estado actual del tesoro nacional, verdaderamente envidiable por todos conceptos.

En el año 1930, en el curso del cual asumió el poder el honorable presidente Trujillo, la situación que encontró planteada, estrecha y angustiosa por sí misma en razón de la crisis económica que todavía perturba al mundo, fué agudizada en sus efectos por el meteoro que abatió la ciudad de Santo Domingo, y otras regiones del país. Durante este año se impuso la necesidad de realizar un primer reajuste presupuestal a causa de que el rápido y considerable descenso de las rentas públicas evidenció claramente que las obligaciones económicas estipuladas no podrían ser cubiertas. Esta medida no obstante, la presión económica actuando con fuerza negativa incontrastable sobre el desenvolvimiento nacional, impuso con carácter de obligatorios dos nuevos reajustes sucesivos.

Mediante esas operaciones en el presupuesto inicial de 1930 que ascendía a \$14,042,093.22 se introdujeron economías montantes aproximadamente a una cuarta parte, reduciendolo a \$10,800.00. Sin embargo, a pesar de tales medidas ese instrumento económico no pudo ser balanceado, quedando un descubierto o déficit ascendente a \$890,998.90. A pesar de esa crítica situación financiera anotada en el año 1930, se destinó para la amortización de bonos y pago de intereses de la deuda pública exterior la apreciable suma de \$1,717,500.00 demostrando así el empeño siempre evidenciado del presidente



Trujillo de atender en todo instante a los compromisos internacionales contraídos por la República.

En el año 1931, a pesar de haber sido rebajado el montante presupuestal, con relación al reajustado del año anterior, en una suma por encima de \$1,200,000.00, fué necesario forzosamente, recurrir de nuevo por tres veces también al expediente de reajustar los gastos de la administración pública, acomodándolos a las necesidades de aquel momento. Esas medidas no fueron suficientes a alcanzar la deseada nivelación de los gastos a efectuar con los ingresos producidos, y fué entonces cuando el honorable presidente Trujillo, abarcando a cabalidad el ingente problema económico confrontado, con absoluta comprensión de sus responsabilidades de mandatario, forjó, delineó y adoptó el recurso extremo que había de oponer a la insostenible angustia del momento: La Ley de Emergencia, la medida de mayor alcance financiero que ha podido ser ideada por todos los hombres que han asumido en cualquier momento la dirección de la administración nacional desde la iniciación de la República.

Empero; aún con las importantes reducciones adoptadas, al votar la Ley de Gastos Públicos, tanto por lo que toca a la disminución de empleados como a la restricción de los sueldos de los mismos; a pesar de los reajustes hechos en las tres ocasiones indicadas; no obstante la ayuda de \$280,000.00 que aportó la aplicación desde el mes de octubre de la Ley de Emergencia, el año 1931 cerró con un déficit de \$366,016.56. Es oportuno hacer constar que en este año se atendió también a la deuda pública exterior, aplicando a su servicio la suma de \$1,669,000.00.

A partir del año 1932, reducidos los egresos a los estrictos límites de verdadera economía indicados por las posibilidades del país, y que son la norma que ha impuesto a la Administración Pública el Presidente, y ejercitando por otra parte la facultad de aplicar

cada año al servicio de la deuda pública la suma de \$1,500,000.00 disponible en virtud de la sabia y oportuna Ley de Emergencia, la marcha económica del país ha continuado sin inconvenientes ni interrupciones hasta el momento presente, CUBRIENDOSE A CABALIDAD Y EN FECHAS FIJAS TODAS LAS ATENCIONES Y OBLIGACIONES DEL PRESUPUESTO NACIONAL, o sea manteniendo la misma estructura gubernamental. Se han realizado, asimismo, y hay en curso de realización, numerosas obras públicas de verdadera importancia, que han reclamado considerables aportaciones económicas.

Durante el período de Gobierno a que se refiere este informe, es decir de 1930 a 1934, se ha aplicado al servicio de la deuda pública exterior la suma de \$3,615,500.00

El día de la juramentación publicaban los periódicos la correspondencia cursada entre el presidente Trujillo y el Comité de Protección para los tenedores de bonos extranjeros, donde dijo dicho presidente J. Reuben Clark Jr. refiriéndose al Gobierno y al Presidente, estas palabras:

"Al mismo tiempo tengo instrucciones del Consejo de aprovechar esta oportunidad para hacerle presente a usted y a su Gobierno su sentido agradecimiento por el espíritu de la tolerancia y de adaptación que ha caracterizado las discusiones llevadas a cabo por sus representantes y expresar-le las felicitaciones del Consejo por el hecho de que en medio de la depresión mundial, el Gobierno dominicano, bajo su dirección, manifieste su disposición de emprender el servicio de su deuda pública, no tan sólo pagando plenamente los intereses sino también efectuando de manera continua los pagos de amortización, reconociendo así la necesidad de hacerle frente a ambos elementos en el servicio de una deuda pública".

("El Mundo", 10 de setbre., 1934.)



# "HAY ORDEN Y RESPETO EN LA REPUBLICA DOMINICANA"

DICE DON RAMON ABOY BENITEZ A SU REGRESO DE AQUEL PAIS

Al visitar las oficinas de la Asociación de Productores de Azúcar interrogamos a su presidente, el señor Ramón Aboy Benítez, sobre la situación azucarera en Washington por lo que respecta a Puerto Rico, habiéndonos respondido el señor Aboy como sigue:

"Nada nuevo puedo decirles aparte de lo que la Prensa ya ha publicado, pero sí puedo informarle que en estos momentos se está discutiendo en Washington por el comité compuesto por los Secretarios de Agricultura, de Estado, de Interior y Guerra, el asunto relativo a cuotas de embarques así como también el que se refiere a la suerte que han de correr los azúcares que tendremos sobrantes de la presente cosecha de lo cual se ocupó la comisión que recientemente estuvo en la capital federal, sugiriendo distintos planes, bien para la eliminación de ese sobrante por cuenta del Gobierno, o pignoración por conducto de agencias federales de crédito a fin de que no se cargue en su totalidad a la cosecha de 1935.

"Todos esperamos que en el transcurso de unos días ambos asuntos quedarán definitivamente resueltos".

Enterado también de que el señor Aboy Benítez había visitado la República Dominicana el sábado 19 de los corrientes, de donde regresó el lunes por la tarde, le interrogamos acerca de los rumores que han circulado últimamente sobre disturbios en la vecina Antilla.

El señor Aboy nos dijo que "había encontrado una paz absoluta en la República Dominicana y que tales rumores carecen de fundamento", extendiéndose a la vez sobre diversos aspectos de la vida dominicana como sigue:

"Mi amigo el Sr. Hipólito Du Breil me llevó a dar un paseo por los alrededores de la capital, y quedé admirado de la Avenida que también acaba de construirse, y que lleva por nombre "Presidente Trujillo". Esta avenida se extiende junto al mar y hasta ahora mide aproximadamente tres kilómetros de largo con un ancho de al-

rededor de cien pies. A ambos lados de este paseo se están sembrando palmas a una distancia de ocho pies cada una, y se piensa unir la avenida con el Malecón Billini. Esta es una obra que merece encomio entre las que se han realizado totalmente bajo la administración del Presidente Trujillo.

"En Caracas y en la Habana hay avenidas por el esilo de la que se construye en Santo Domingo, destinadas a paseos en automóvil por las tardes, y allí acuden todas las familias a esa hora, como si se dieran cita recreativa dentro de un grato ambiente social. Una avenida por el estilo hace falta en Puerto Rico.

"Hay orden y respeto en la República Dominicana, según pude apreciar, y esto es bastante para augurar un desarrollo acelerado de las fuentes de riqueza con que cuenta la República Dominicana. Estoy seguro de que el Presidente Trujillo, por lo bien que conduce la cosa pública en su país, especialmente la atención que dedica a las clases menesterosas, habrá en breve de traer el interés de aquellas empresas financieras capaces de ayudar a la solución de los problemas económicos de carácter general con que se confrontan hoy día todos los pueblos. A mi juicio el Presidente Trujillo cuenta para esto con el respaldo de sus compatriotas, salvo, desde luego, la oposición que necesariamente tiene que existir y debe existir en todos los países civilizados, porque sin esto los gobernantes no tendrían el empeño y el amor de servir eficientemente a la causa de su tierra, conforme lo hace en Santo Domingo el Presidente Trujillo.

"El sábado 19 de mayo salí en aeroplano para Santo Domingo y tuve la grata sorpresa de encontrarme en San Pedro de Macorís con una jubilosa fiesta nacional con motivo de la inauguración del magnífico puente colgante que acaba de construirse, uniendo a las provincias de Santo Domingo y San Pedro de Macorís. Ese puente, no so-



lamente viene a llenar una gran necesidad en la vida comercial de la República, sino que es a la vez un exponente de arte arquitectónico demostrativo de un deseo sincero y firme de conseguir que la República Dominicana ocupe el puesto que le corresponde en el progreso y desenvolvimiento del hemisferio americano. La obra ha costado alrededor de \$320,000, y no me extrañaría que sea lo mejor en su clase que tengamos en las Antillas y tal vez en la América del Sur. Otro puente igual a éste que une a la capital con San Pedro de Macorís, se ha tendido sobre el río Yuna, en la carretera que conduce de la Capital a Santiago de los Caballeros, el centro comercial más importante de la República después de Santo Domingo de Guzmán.

“El presidente Trujillo asistió a la inauguración del puente “Ranfis” sobre el río Higuamo de San Pedro de Macorís, permaneciendo en esta ciudad desde el viernes 18 de mayo hasta el lunes 21. Para cubrir los gastos de es-

ta fiesta de inauguración, se instaló en uno de los parques públicos de San Pedro de Macorís, un termómetro gigantesco en donde se depositaban los donativos que voluntariamente hizo el pueblo con tal fin, y que ascendieron a la suma de veintidos mil dólares.

“Hace cerca de año y medio que no visitaba la República Dominicana, y francamente tengo que decir que el progreso que se ha alcanzado allí durante ese corto tiempo, es verdaderamente sorprendente no solamente en San Pedro de Macorís, sino también en la capital, y demás puntos de la República que tuve oportunidad de visitar; el estado satisfactorio en que se mantienen las calles causa una muy grata impresión al transeunte. Las carreteras se mantienen en perfecto estado de tránsito y las calles guardan una limpieza que atrae la atención del más despreocupado.

(“El Mundo”, 24 de mayo, 1934.)



# EL DR. GUTIERREZ IGARAVIDEZ EN SANTO DOMINGO

## UNA INTERVIEW CON EL EMINENTE TISIOLOGO A SU REGRESO.- LAS IMPRESIONES QUE HA TRAIDO.- LO QUE VA A HACERSE EN LA VECINA ANTILLA PARA COMBATIR LA TUBERCULOSIS.

Cuando nuestro preeminente amigo, el sabio hombre de ciencia Dr Pedro Gutiérrez Igaravidez, regresó de Santo Domingo hace algunos días, un repórter nuestro trató de obtener sus impresiones para nuestros lectores; pero el ilustre especialista tuvo que recluírse en cama, atacado de molesta dolencia, y preciso fué aplazar nuestro deseo que ahora, muy mejorado felizmente, hemos visto colmado por fin.

El Dr. Gutiérrez Igaravidez, que por muchos años viene consagrándose al estudio de la tuberculosis bajo todos sus aspectos, ha seguido cursos especiales en Europa y América y ha estudiado los sanatorios principales de Dinamarca, Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia, España y América del Norte. Como recordará el lector, en reciente fecha hizo una detenida excursión a los sanatorios de Saranas Lake, a los del Estado de New York y a las grandes clínicas de tuberculosis de la ciudad del Hudson y de Chicago.

Con bagage tal, excusamos ponderar la importancia de la visita que acaba de hacer a Santo Domingo, llamado de la vecina isla para consultarle sobre determinados planes que hay allí en relación con el problema de la tuberculosis.

El Dr. Gutiérrez Igaravidez dió a nuestro repórter interesantes detalles de su viaje. A continuación damos el diálogo de la entrevista con que tan complacientemente nos honró:

—¿Es éste su primer viaje a Santo Domingo?

—No. Es la tercera vez que visito la isla, y la primera que he podido cruzarla en una extensión de 380 kilómetros a través de carreteras excelentes, por una de las cuales me interné en la serranía esplendorosa donde está San José de las Matas o San José de la Sierra.

Debo a mi querido amigo, Dr. Francisco E. Benzo, director del Hospital Padre Billini, catedrático de la Universidad y uno de los valores positivos de la brillante clase médica dominicana, la invitación para esta visita, las atenciones de su hospitalidad y la fineza de su información, como guía delicioso, en las distintas regiones que iba conociendo.

—¿Y qué impresiones trae?

—Los colegas con quienes fui en la misión médica puertorriqueña a la Ciudad Primada, con motivo del ciclón de 1930, y que presenciaron los cuadros de horror, los montones de escombros, la tristeza y desolación de aquel panorama dantesco, habrán de sorprenderse ahora, ante la renovación magnífica operada en solo cuatro años de esfuerzo público, tanto más grande y meritorio cuanto que se ha realizado en pleno agobio económico y a raíz de un cambio de gobierno en la República.

Ha sido para mi una revelación el Santo Domingo levantado sobre aquellas ruinas que con tanta amargura contemplé.

La ciudad reconstruída con la misma elegancia que antes, lucía embellecida con nuevas edificaciones, dotada de avenidas y parques de iniciativa reciente, higienizada como la mejor, entre las mejores, de los trópicos, limpia por donde quiera que se pasa, jubilosa de su progreso, llena de fé en su porvenir, es la misma generosa y hospitalaria comunidad que atesora la gentileza de su proge, venera su historia, rinde culto a sus costumbres y mantiene inmarcesible el encanto de su leyenda centenaria, que es el aroma espiritual de la raza.

La renovación es completa, creciente, arrolladora. En la ciudad y en el campo, en el llano y en el monte, en todos los órdenes de la vida ciudadana, percíbese el hábito progresista de



los pueblos que anhelan diferenciarse con tonalidades selectas en la gama del perfeccionamiento universal.

—En el campo científico que progresos pudo usted apreciar?

—Las entrevistas profesionales a que tuve el honor de ser invitado, me dieron motivo para apreciar, una vez más, la sólida cultura de mis compañeros y muy grata fué la impresión que obtuve de la visita al Hospital Padre Billini, excelente institución dirigida por una facultad médica y por un personal auxiliar que hace honor a la ciencia. Sus servicios son completos incluyendo los laboratorios de Rayos X y de análisis clínica.

Otro establecimiento de que debe enorgullecerse la isla es el Hospital Militar. Su director, Dr. Medrano, y el cuerpo facultativo que le acompaña, realizan una meritoria labor científica. Sus laboratorios, tanto de análisis como de Roengenología pueden responder a cuanto la moderna clínica exige.

—Y en materia de tuberculosis ¿qué se está haciendo en la Antilla hermana?

—Hay un vivo deseo de dotar a Santo Domingo de un Sanatorio Antituberculoso modelo.

De todos es conocido como sanatorio natural, un poblado y los alrededores de este poblado que llaman San José de las Matas, y que se asienta en una altiplanicie de la serranía, a cuarenta kilómetros de Santiago de los Caballeros. Hacia allí se dirigen en busca de salud los heridos de la Plaga Blanca.

Todas aquellas colinas, pobladas de abundantes pinares y de otras variadas arboledas, tienen mesetas ideales para la instalación de un Sanatorio, que responda a las necesidades de la isla y pueda ofrecer, en no lejano futuro, a las vecinas y a muchas localidades de los Estados Unidos del Norte, tratamiento higiénico inicial o post operatorio a sus enfermos del pecho.

La topografía de la comarca no deja nada que desear. Elevación, temperatura, precipitación, curso de los vientos, belleza del paisaje, todo concurre en esta serranía a que la terapéutica científica de la tuberculosis logre el mayor triunfo en la curación de aquellos enfermos que reclaman una temporada de vida sanatorial.

Así consideran los colegas de Santo Domingo este paraje y yo he tenido la satisfacción de concurrir con ellos en todas sus apreciaciones.

Me parece que hay el propósito de llevar a vías de hechos esta idea.

La República cuenta con un Jefe de clara visión, de recia contextura física y moral para acometer cualquier empresa y llevarla a término victoriosamente si en ello va envuelto el bienestar de su pueblo.

—Tenemos entendido que usted tuvo ocasión de tratar muy de cerca al Presidente Trujillo?

—Sí. En todas las ocasiones que tuve la oportunidad de hablar con el Generalísimo Trujillo fué tema obligado de nuestra conversación el progreso creciente de la isla, las mejoras públicas, el adelanto cultural del país, la paz, el orden y el respeto que aseguran el desenvolvimiento de la riqueza nacional y hacen placentera la vida ciudadana.

El Presidente, Dr. Trujillo es un enamorado, con legítimo orgullo, de su patria, y le ofrenda su cariño en la consagración fervorosa de sus pensamientos, de sus energías y de su corazón.

Cuando los pueblos tienen gobernantes inteligentes, generosos y abnegados, que anhelan elevarlos al más alto rango de respeto y consideración mundiales, tales gobernantes merecen que se les rinda, por propios y extraños, en toda ocasión propicia, el tributo de admiración y simpatía a que se han hecho acreedores.

El Presidente de la República Dominicana, que tesoneramente lucha por el engrandecimiento de su patria, se ha ganado el corazón de su pueblo.

—De la información que recogiera "El Listín Diario" y que reprodujo la prensa aquí, parece deducirse que usted piensa trasladarse a Santo Domingo, en relación con el proyecto de la construcción de un Sanatorio.

—No tengo planes definidos todavía. Me propongo sí hacer una visita más detenida, ya que nunca he podido estar allí todo el tiempo que he deseado.

Claro está que, durante esta excursión, estaré a las órdenes de los amigos y compañeros interesados en la campaña contra la tuberculosis y será un honor para mí, como lo ha sido ahora, el contribuir con mi modesta información a la obra médica social que con notable orientación científica y entusiasmo se está allí desarrollando.

He sentido siempre por Santo Domingo una profunda simpatía y me ha-



laga sobre manera la idea de pasar una temporada en esta isla venturosa que es para nosotros los puertorriqueños la más hermana, la más estrechamente unida por la tradición y las costumbres.

Vive conmigo el recuerdo de la primera visita y perduran las gratas impresiones que en ella recogí y que fueron cariñosamente interpretadas por el conocido escritor Rafael Rivera Santiago, en la Revista "Gráfico", a quien decía:

"Contemplando aquellas ruinas de la conquista, ha experimentado mi alma la emoción que no sintió nunca ante las del pasado histórico de los países que visité. Ni aún las de la España secular, con serme tan queridas, dijeron a mi espíritu cosas tan bellas como las que cuentan las piedras del castillo de Haina, las de la iglesia de San Nicolás, las del Alcázar de Diego Colón y otras. Los siglos han pasado ajando las estructuras, pero las reliquias se conservan, como se conserva en este pueblo virtuoso y noble, la contextura espiritual y moral de sus antepasados. A pesar de las guerras extranjeras, de las depredaciones en su territorio, de sus luchas civiles, los hijos de Quisqueya, han cuidado de sus monumentos, han vivido en comunidad espiri-

tual con sus muertos gloriosos, han acrecentado el amor a su tierra, el culto a su independencia, la fidelidad a sus costumbres; y con todas estas sobresalientes virtudes que pueden servir de ejemplo a otros pueblos, desenvuelven sus actividades en todos los órdenes del progreso, seguros de que su República será en no lejano futuro, una de las más florecientes de América.

No hay nada que haga más respetable a un pueblo que su firmeza en conservar su personalidad histórica. Ni nada que se admire más en un país que las costumbres que el rodar del tiempo no ha logrado vulnerar y que la sociedad perpetúa. Santo Domingo está salvo. Sus hijos supieron hacerse una patria, la defendieron contra todas las extranjerías y viven la casa solariega sahumada con el incienso de la tradición.

Así he encontrado otra vez a Quisqueya y así he visto a sus hijos afanados en el desenvolvimiento de sus riquezas naturales, seguros de que, como ya dije, su República será en no lejano futuro una de las más florecientes de América.

("El País", 22 de enero de 1935.)



# LA RAZON Y EL AMOR SON LAZOS DE UNION ENTRE SANTO DOMINGO Y PUERTO RICO

NOTABLE DOCUMENTO, OBRA DEL PENSADOR DON  
JOSE COLL Y CUCHI, AUTORIZADO POR  
FIRMAS PRESTIGIOSAS

El Cónsul General de Santo Domingo en San Juan, Lcdo. Federico Llaverías, nos hizo ayer entrega para su publicación de lo siguiente:

"Villa Los Pinos"

Santurce, Puerto Rico,

24 Septiembre 1933.

Sr. Lcdo. D. Federico Llaverías,  
Cónsul General de la  
República Dominicana,  
San Juan, P. R.

Mi estimado amigo:

Tengo el honor de entregar a usted el adjunto documento "Al Pueblo de Puerto Rico". Al redactarlo me inspiré en la más alta estimación por el pueblo dominicano y en el más noble amor por el pueblo puertorriqueño, para obtener el propósito que la cultura aconseja a los pueblos en el grado de progreso universal de la Humanidad.

He tenido la satisfacción de que un gran número de personas de alto prestigio, al conocer el documento, hayan querido autorizarlo con sus firmas; y seguramente lo autoriza con su voluntad y sus sentimientos el pueblo de Puerto Rico.

De usted afectuosamente,

(Fdo.) José Coll y Cuchi.

## AL PUEBLO DE PUERTO RICO

El sentimiento público ha sido hondamente agitado en estos días al conocerse ciertos hechos dolorosos ocurridos en la República Dominicana, en los que han sido víctimas dos puertorriqueños. Nuestra prensa ha publicado datos y nombres sobre esos sangrientos sucesos. Conocidos ya los hechos, ha de oírse la voz de la razón para encausar la conciencia pública: justicia y amor son nuestros propósitos.

La prensa en el cumplimiento de su noble misión, ha puesto a plena luz los hechos. Nadie que se considere con valor para oír y con espíritu justiciero

para actuar, puede censurar a una prensa que así hace honor a su pueblo. Y proclamamos con gran satisfacción ese honor, porque nuestra prensa ha actuado con absoluto desinterés de provecho propio, con plausible alteza de miras y con la sublime abnegación de quien sirve a la justicia.

Ya que los periódicos, poderosos elementos de nuestra cultura, cumplieron su deber, cumplamos nosotros ahora el nuestro según nos dicta la conciencia, en la misión del ser humano y en la del ser social, para que la acción conjunta alcance el resultado merecido; es decir, que al conocimiento del mal siga una orientación acertada para los pueblos que han de actuar inspirados por su espíritu justiciero y por el mutuo amor entre ambos.

Las sociedades no se degradan por los crímenes individuales; al contrario, esos crímenes les dan oportunidad de mostrarse grandes por la acción de la justicia, como las dan a los altos funcionarios para mostrar la superioridad de sus talentos restableciendo el estado moral en el orden social. Está bien que se haga oír la voz acusadora del hecho condenable; pero si se limitase a acusar, sería de alcance reducido. Su gran propósito es demostrar el daño, hacerlo remediar. Por eso, la razón humana no aconseja detenerse ante el crimen para maldecirlo, y menos para cubrir con la maldición la sociedad en cuyo seno ha surgido el criminal; sino pedir y esperar que esa sociedad se alce sobre el crimen, aislándolo en el criminal, hundiéndolo en el abismo de la reprobación y reparando el daño con los medios a su alcance, para mostrarse acreedora a la estimación de las demás sociedades de los pueblos cultos.

Pretender que un pueblo o un gobierno responda del crimen de un hombre es levantar el crimen o rebajar la humanidad. La sangre de un crimen



debe manchar solamente al criminal; el dolor de una víctima debe afligir al género humano. Las sociedades han de castigar a los responsables de un crimen; pero la responsabilidad se circunscribe. Si un hecho sangriento ocurre en el curso de la vida de un pueblo, no debe caer sobre éste el odio humano, porque en la herencia de las sociedades ese odio sería la más cruel de las injusticias. Además, cada pueblo, hojeando la Historia de la Humanidad, podría exigir las mismas responsabilidades; y, de ser así, haría ya muchos siglos que el ser humano hubiera negado su condición de sociable por naturaleza, y dos mil años antes habría fracasado Jesús predicando el cristianismo.

El hecho desgraciado de un hombre no anula en un pueblo su afecto hacia otros, ni su derecho al afecto de esos otros; puede ser una mancha en el organismo social, pero no anula la sociedad ni cubre sus méritos. Cuando el astrónomo Fabricius encontró manchas en el sol, no se condenó la sabiduría de la Naturaleza; cuando el gramático Zoilo las encontró en Homero, no se maldijo el genio del poeta.

Después de la batalla de Salamina se juró un odio eterno que no pudo tenerse, porque el odio se extingue por su propia esterilidad. Esas desviaciones tan naturales, tan humanas, habrían mantenido a los pueblos en mortal aislamiento, concluyendo por disolver las sociedades humanas, si no fuera porque el alma restablece su serenidad guiada por la luz de la razón. La Historia tiene siempre abiertas las puertas de una tumba en la que va enterrando los dolores del pasado, y está siempre señalando al horizonte que alumbraba el sol del porvenir. Un manto de aflicción cubra el hecho doloroso; una acción reparadora salve la confianza en la justicia, y dos pueblos que así comparten un mismo sentimiento y rinden tributo igual de su respeto al derecho, demuestran una solidaridad ejemplar para cumplir la misión de las sociedades humanas.

En estas Antillas, los pueblos que la civilización ha unido, aunque en el curso de su historia les impongan las circunstancias rumbos diversos, unidos han de seguir hacia el porvenir por el corazón y por el pensamiento; y cada uno de ellos ha de cuidar, a través de las generaciones, de que se conserven

estrechos los lazos de la razón y del amor.

José Coll Cuchí  
 Rafael Martínez Nadal  
 Antonio R. Barceló  
 Miguel A. García Méndez  
 Monseñor E. V. Byrne  
 Monseñor José Torres  
 Bolívar Pagán  
 Juan Hernández López  
 Dr. E. Garrido Morales  
 Cayetano Coll Cuchí  
 Dr. Rafael Bernabe  
 James R. Beverley  
 José Andreu Blanco  
 Juan Angel Tió  
 Manuel Martínez Dávila  
 Jesús Benítez Castaño  
 Ramón Valdés  
 Luís Llorens Torres  
 Mariano Abril  
 Juan B. Soto  
 Dr. M. Quevedo Báez  
 Fernando Torregrosa  
 Antonio Pérez Pierret  
 A. Lastra Charriez  
 Ferdinand R. Cestero  
 Jaime Sifre, Jr.  
 M. Meléndez Muñoz  
 R. Ramos Casellas  
 Francisco M. Zeno  
 M. Benítez Flores  
 Fulgencio Piñero  
 Dr. G. Fernández Mascaró  
 Jorge Fernández Mascaró  
 Sergio Romanace  
 R. del Valle Sárraga  
 Roberto H. Tood  
 María L. Arcelay  
 Dr. M. Fernández Náter  
 Eugenio Astol  
 Leopoldo Feliú  
 Enrique Lefebre  
 Carlos Gallardo  
 Martín Travieso

(“El Imparcial”, 26 de sept., 1933.)



# CARTA DEL CONSUL DE LA REPUBLICA DOMINICANA SOBRE EL MANIFIESTO "AL PUEBLO DE PUERTO RICO"

DICE QUE EN PUERTO RICO HAY MUCHAS PERSONAS QUE CON JOSE COLL CUCHI (AUTOR DEL MANIFIESTO) A LA CABEZA, PROCLAMAN EL PREDOMINIO DE LA RAZON Y DEL AMOR EN LAS RELACIONES ANTILLANAS. Y AÑADE QUE "EL HISTORICO DOCUMENTO MERECE SER ANEXADO A LA CONSTITUCION DE CADA UNA DE LAS NACIONES IBEROAMERICANAS O SER GUARDADO EN LA URNA EN QUE REPOSARON LOS RESTOS DE COLON, Y QUE SOBRE EL PODRIA ESCRIBIRSE UNA NUEVA BIBLIA O UN CORAN"

San Juan, P. R., 26 de sept. de 1933.

Señores José Coll Cuchí, Rafael Martínez Nadal, Antonio R. Barceló, Miguel A. García Méndez, Monseñor E. V. Byrne, Monseñor José Torres, Bolívar Pagán, Juan Hernández López, Cayetano Coll y Cuchí, Dr. Rafael Bernabe, Dr. E. Garrido Morales, James R. Beverly, José Andreu Blanco, Juan Angel Tió, Manuel Martínez Dávila, Jesús Benítez Castaño, Ramón Valdés, Luís Llorens Torres, Mariano Abril, Juan B. Soto, Dr. M. Quevedo Báez, Fernando Torregrosa, Antonio Pérez Pierret, A. Lastra Chárriez, Ferdinand R. Cestero, Jaime Sifre Jr., M. Meléndez Muñoz, R. Ramos Casellas, Fco. M. Zeno, M. Benítez Flores, Fulgencio Piñero, Dr. C. Hernández Mascaró, Jorge Fernández Mascaró, Sergio Romanacce, Roberto H. Todd, María L. Arcelay, Dr. M. Fernández Náter, Eugenio Astol, Leopoldo Feliú, Enrique Lefebre, Carlos Gallardo, Dr. R. del Valle Sárraga, Martín Travieso.  
San Juan.

Queridos hermanos:—

Sí, queridos hermanos, porque hermanos en el afecto, o en el ideal, sois vosotros, a justo título, no solo míos sino de todos los dominicanos. Tan elocuentemente lo habéis demostrado! Pues bien, queridos hermanos: yo quisiera poseer la elocuencia de Cicerón, que fué el primer orador romano, o la sabiduría de Néstor, que fué el más sabio de los griegos, para poder expresar, en toda su intensidad, el entusias-

mo que me embarga, la satisfacción que me domina.

Trémulas están aún mis manos, y palpitante de entusiasmo está mi corazón, al escribir esta carta pública, la más pública de todas mis cartas, aunque implica a la vez el más privado de todos mis sentimientos. Paradoja inexplicable, acaso, para algunos; natural explicación, sin acaso, para muchos.

¿Qué puedo yo decir ante un hecho en que la mente, aunque de suyo pródiga, fragua en eterna combustión, se siente impotente para interpretar las excelsas palpitations del espíritu? ¿Qué puede expresar mi pobre cerebro, aunque ebrio de ideales, ni sentir mi corazón, aunque enfermo de amor, que iguale en magnificencia, en deslumbrantes irradiaciones de bien, de verdad, de belleza, a ese luminoso manifiesto al pueblo de Puerto Rico que, a manera de arco iris, luce todos los colores y a manera de rosa, exhala todos los perfumes, manifiesto que es a la vez una exhortación a todos los pueblos de la América Hispana, y que recibí directamente ayer y publica la prensa de hoy?

En verdad os declaro que venía sintiendo un vacío a mi alrededor y que llegué a temer que en Puerto Rico ocurriera lo que siempre he negado: que muerto un hombre, se acabara un grado ideal: el ideal antillano; y así como Augusto, después de la victoria de Arminio, gritaba sin cesar, desesperado: "Varo, Varo, devuélveme mis



legiones", yo decía sin cesar: "Betances, resucita y devuelve a tu pueblo aquel gran amor para los dominicanos que previsoramente infiltraste en su alma". Pero, por suerte, ni había ocurrido tal derrota del sentimiento, ni dejaban de haber en Puerto Rico muchos Betances que en esta ocasión con el Lic. Coll y Cuchí a la cabeza, volvían con las legiones intactas a proclamar de nuevo el predominio de la razón y del amor en las relaciones entre portorriqueños y dominicanos.

Alrededor de vuestro histórico documento que bien merece ser anexado como un apéndice a la Constitución de todas las naciones iberoamericanas o ser guardado en la misma urna en que reposan los restos de Colón, podría escribirse una nueva Biblia o un Corán.

Sus saludables efectos serán más para el mañana que para el presente, y a vosotros toca la gloria de haber dictado al Pueblo de Puerto Rico desde el Sinaí de las ideas, a manera de Moisés, la ley de la verdad, de la justicia y del amor entre los hermanos de ambas Antillas.

En nombre de mi pueblo y de mi gobierno, os doy las más sentidas gracias por vuestra noble actitud.

Y en nombre de mis propias convicciones, os digo: ¡Salve, Apóstoles!

Federico Llaverías,  
Cónsul General de  
la República Dominicana.

("El Imparcial" 29 de setpre., 1933.)



# ILUSTRES DAMAS ENVIAN AL SR. CONSUL DOMINICANO UN ESCRITO DE ADHESION AL DOCUMENTO DEL PENSADOR PUERTORRIQUENO LIC. JOSE COLL CUCHI

Hemos leído con íntima satisfacción, el elocuente manifiesto que al pueblo de Puerto Rico dirigen cuarenta y tres de las más altas personalidades del país.

En ese elevado documento, inspirado en la justicia y el amor, se llama la atención de todos los puertorriqueños para que no equivoquen el rumbo cierto que siempre han tenido en sus relaciones con la República Dominicana, que conviene mantener, por ser nuestra querida hermana y nuestro vecino más cercano.

El pensamiento y el sentimiento de Puerto Rico se han manifestado en ese trascendental e histórico documento, y nosotras queremos que a esa manifestación del verdadero corazón de nuestro pueblo, se sume de manera indudable, el alma de la mujer puertorriqueña.

Nos adherimos, pues, con todos nuestros entusiasmos a la elevada significación del notable documento indicado.

Firmadas: Josefina Bird de Barceló, Clemencia T. de Travieso, Amalia M. Vda. de Muñoz Rivera, Adelina Méndez de Laugier, Elena Giusti de González, Estela Alcaide de Torres, M. L. C. de Valdés, Carmelina Vizcarrondo de Quiñones, L. Zaldondo, Lillian Colberg, M. A. de Pérez, Ana Roqué de Duprey, Genoveva de Arteaga, Dra. Josefina Villafañe de Martínez Alvarez, Manolita V. de Lastra Charriez, Providencia Riancho, Ramona R. de Gutiérrez Igaravidez, Carmelita Romaguera de Garratón, Sarito Rogers y Nieves, L. A. de Soto, Carmen J. Quiñones.

(“El Imparcial”, 3 de octubre  
de 1933.)





IMPRESO POR LA  
CASA BALDRICH  
SAN JUAN. PUERTO RICO





MEXICO FOR SALE  
CASA CALERICH  
SAN JUAN, PUEBLO RICO



